

La cuestión de la autenticidad de la "Historia del Almirante" atribuida a Fernando Colón

por VICENTE D. SIERRA

*Homenaje a la memoria de
Rómulo D. Carbia.*

1. — El P. Las Casas modifica su idea sobre los planes colombinos.

La cuestión de la autenticidad de la "*Historia del Almirante*", atribuida a Fernando Colón, se encuentra íntimamente ligada al cambio de la idea que el P. Bartolomé de las Casas se había forjado sobre los planes que llevaron a Cristóbal Colón a descubrir el Nuevo Mundo. Fue la obra del ilustre dominico, "*Historia de las Indias*", la que complicó los estudios colombinos, al plantear la cuestión de la ideología asiática del Almirante y señalar la existencia de un mapa y una carta geográfica de Toscanelli, que dijo haber leído y visto; a lo que añadió una "*carta-prólogo*", agregada a un "*Diario de a bordo*", presumiblemente redactada por el Descubridor como crónica de su primer viaje, pero reelaborada por el P. Las Casas con propósitos inexplicables, puesto que lo que correspondía era su publicación tal y como lo habría escrito su autor.

El prestigio que rodea la memoria del P. Las Casas, logrado como saldo de su apasionada labor en defensa de los naturales del Nuevo Mundo, hizo que su libro fuera leído con devoción, y sin el menor intento de analizarlo; a pesar de que las contradicciones en que abunda, denuncian una elaboración tortuosa, dentro de una posición que destaca un apasionamiento irreflexivo.

Fray Bartolomé de las Casas comenzó a escribir su "*Historia de las Indias*" en 1527, mientras se encontraba en el Nuevo Mundo. Cuando veinte años más tarde, desilusionado por el fracaso de sus utopías indianas, regresó a España, llevó consigo el manuscrito de su obra, a la que en 1553 entró a corregir, adicionar y alterar, en una labor desprolija, en la que, como lo denunció Rómulo D. Carbia, se acumulan abundantes detalles, que comprometen el espíritu con que fue realizada¹.

¹ Rómulo D. Carbia: "*El problema del descubrimiento de América*". Memoria presentada al XXVI Congreso Internacional de Americanistas. Sevilla, 1935. Buenos Aires, 1936. "*El XXVI Congreso Internacional de Americanistas y la Historia del descubrimiento de América*". Manuscrito en mi archivo.

Interesados por estas circunstancias pudimos obtener, por mediación de nuestro inolvidable P. Constantino Bayle S.J., las fotocopias del manuscrito lascasiano, lo que nos reveló que el dominico había rehecho capítulos enteros, cortado otros —hecho evidente en las hojas amputadas con algún instrumento cortante—, adicionando notas marginales, es decir, efectuando una total transformación del texto original.

Es comprensible la inutilidad de pretender establecer lo eliminado, pero ya no tanto comprobar lo añadido; pero para el análisis es suficiente la comprobación de que muchas páginas escaparon a las podas y aditamentos. Es que en una labor semejante siempre quedan rastros, ya que para llevarla a cabo no es siempre el autor el más habilitado. Enamorado de su obra, el subconsciente se resiste a destruir sin piedad cuando se ha trazado, y es evidente que éso le ocurrió al P. Las Casas cuando se entregó a la tarea de acomodar su libro a la demostración que el objetivo del primer viaje de Colón no era el que había expuesto en el original de su "*Historia*", sino otro; como sería haber ofrecido a los Reyes Católicos encontrar la ruta de Asia por el Poniente, y conducir una carta de los mismos al Gran Khan; epístola real que, según Emiliano Jos, sería "*una respuesta inmediata a los deseos de relaciones con estados cristianos, que un anterior Khan habría expresado a Marco Polo, a fines del siglo XIII*"². Respuesta destinada a llegar a destino con el sensible atraso de dos siglos, y cuando hacía más de uno que no había ningún Gran Khan en la China.

Tal carta no existió nunca. Se estimó como tal una epístola sin destinatario que, en tres copias, se entregaron a Colón, y que con todo acierto el P. Las Casas, en el capítulo LXXII del Libro Primero de su obra, uno de los que no corrigió, dice que era una "*carta general del rey y de la reina, que llevaba [Colón] para todos los príncipes y señores de recomendación...*" Pero, en el capítulo XII, dicho documento aparece transformado en una carta de Fernando e Isabel al Gran Khan, COMO UN AGREGADO AL MARGEN DEL MANUSCRITO ORIGINAL, mediante el cual, el dominico procuró dar valimiento a la tesis de que Colón llevó consigo un mapa trazado por el sabio florentino Toscanelli, según el cual la primera tierra que el Almirante debía encontrar sería el reino del Gran Khan, noticia que Las Casas también interpoló mediante un texto, AL MARGEN DEL MANUSCRITO ORIGINAL³.

² Emiliano Jos: "*El XXVI Congreso Internacional de Americanistas de Sevilla y la historia del descubrimiento de América*", en "*Tierra Firme*", Madrid, N° 1, año II, 1936.

³ En el "*Archivo de la Corte de Aragón*" se guardan las cartas reales de que fuera provisto Colón al partir para su primer viaje. Comprenden el pasaporte, salvoconducto o carta de ruego, y un complemento de éste, que ha sido considerada una epístola dirigida por los Reyes Católicos al Gran Khan. Rómulo D. Carbia, que revisó la pieza, advirtió que carecía de nombre de destinatario, y al pie de la transcripción del texto, en el "*Registro*" se lee, con toda claridad: "*Et fuerunt triplicate*"; expresión que denuncia, dice Carbia, que se trata de una nota de las que hoy llamaríamos circulares; o sea, aquellas dirigidas a todos, pero a nadie en particular. En cuanto al documento llamado pasaporte, que es aquel en que figura la frase "*Ad partes Indiae*", es visible, como también lo señalara dicho historiador, que el objetivo de la frase fue ajustarse a lo convenido con Portugal en 1480. Las tres carabelas iban "*ad partes indiae*", esto es, hacia el lado opuesto al de las comarcas

Para realizar la tarea de corrección, el P. Las Casas se dejó influenciar por la crónica de López de Gomara, hecho notorio en muchos de los nuevos capítulos agregados, y en otros por la crónica "*Da Asia*" del portugués João de Barros, a lo que agregó el texto de dos epístolas y la noticia de una carta atribuidas al citado Toscanelli, afirmando haber visto y tenido en sus manos dichos testimonios; afirmación que, como veremos, compromete su honestidad intelectual y justifica la opinión de Serrano y Sanz, quien acusó al obispo de Chiapas de "*inexacto como de costumbre*"⁴; y la de Cármbia, que demostró que modificó el sentido de algún documento que extraxtara⁵. Si con uno tan esencial como el "*Diario*" del primer viaje de Colón, el dominico se permitió las libertades que el texto revela, no es del caso poner el grito en el cielo, cuando se le acusa de haber fraguado la "*Historia del Almirante*", atribuida a Fernando Colón.

Nos apresuramos a declarar que no nos hemos convencido de la culpabilidad del dominico en ese fraude, pero que la necesidad de aclararlo es un deber científico, sobre todo porque dicha obra es el ÚNICO ELEMENTO DE QUE SE DISPONE para avalar el cambio de opinión que registró Las Casas, al rehacer el original de su obra. Tarea que requiere análisis objetivos, sin intervenciones pasionales, sin provocar reacciones plebeyas, como las que tuvo que enfrentar Cármbia al acusar al dominico como autor del fraude, a pesar de haberlo hecho en un Congreso Internacional de Americanistas. Las virtudes con que el dominico defendió los derechos de los naturales de América bastan para la perdurabilidad de su prestigio, aunque acuse debilidades humanas como historiador, y es absurda la posición de sus devotos, que consideran que deben cerrarse los ojos ante los errores y absurdos que acumuló como tal, cuya evidencia no escapa ni a los más apasionados lascasianos,

Hemos señalado que la poda a que sometió su "*Historia de las Indias*" dejó muchos brotes; por lo menos los suficientes para advertir que en sus informaciones esenciales, originariamente no estuvo lejos de lo escrito por Fernández de Oviedo y López de Gomara. Como ellos, Las Casas escribió

del señorío portugués. Estas conclusiones de Carbia fueron atacadas por Emiliano Jos con argumentos carentes de seriedad. No hay manera de demostrar que una epístola sin destinatario y extendida por triplicado es una epístola dirigida al "*Gran Jan*", por mucha que sea la dialéctica que se ponga en juego. Ver Rómulo D. Carbia: "*La Nueva Historia del Descubrimiento de América*", cap. VI, Buenos Aires, 1936.

⁴ Manuel Serrano y Sanz: "*Orígenes de la dominación española en América*", en "*Nueva Colección de autores españoles*", tomo XXV, pág. CCCCXLIV, Madrid.

Este autor, en ob. cit., pág. CCCL, acusa al P. Las Casas de tener "*monomanía de escribir a bulto*" y otras lindezas por el estilo; a pesar de lo cual, posteriormente, dice que "*mostró siempre una buena fe que sin razón se le niega, pues dio claras pruebas de ánimo recto y de sana conciencia...*". Prólogo a la "*Historia del Almirante*", de Fernando Colón, en "*Colección de libros raros y curiosos que tratan de América*", tomo V, pág. CXXV, Madrid, 1932.

⁵ Tal el caso de las versiones que ofrece de algunas de las declaraciones formuladas en los llamados "*Pleitos de los Colonos*", en los cuales se advierte en el P. Las Casas una pasión de partido que disminuye las posibilidades de su exactitud, a pesar de Arthur Helps, quien advirtió el apasionamiento del dominico, pero dijo que no se debía "*confundir la vehemencia con la inexactitud*". Arthur Helps: "*The Spanish conquest in America*", tomo II, pág. III y otras. London, 1900.

convencido de que el móvil del primer viaje fue descubrir islas y tierra firme en el mar océano, sin referencia alguna a finalidades de distinto contenido geográfico. ¿Qué fue lo que lo determinó el cambio de opinión, hasta hacer de su obra la base, en que se apoya la teoría de los fines orientales de dicho viaje, posteriormente admitida por la mayoría de los autores colombinos? Pudo ser, y lo aceptamos sinceramente, de que alguien pusiera en sus manos la copia de una carta atribuida a Toscanelli, y que en consecuencia supusiera a éste el inspirador de Colón. No nos sorprendería que tal fraude hubiera sido hecha por Bartolomé y por Fernando Colón, pero aun así, sorprende que el dominico, al referirse al mapa, diga: “yo, que esta historia escribo, tengo en mi poder y della se hará más mención abajo”; y aparte que no hizo tal mención, nada dijera de cómo obtuvo tales testimonios, y los mismos no aparezcan, ni en el archivo de Fernando Colón, ni en el que Las Casas dejó como pruebas de sus informaciones.

Que la tesis asiática surge en Las Casas, cuando entra a recomponer su “Historia”, la cual, en su versión original, no se hizo eco de ella, es evidente, y la prueba la brindan los capítulos que no fueron tocados, o a los que apenas si hizo algunos agregados. Veamos:

El capítulo III de la “Historia de las Indias” se titula: “En el cual se trata de la ocasión que se ofreció a Cristóbal Colón para venir a España y cómo se casó en Portugal, y del primer principio del descubrimiento destas islas e incidentalmente de cómo y cuándo fueron descubiertas la isla de la Madera y la del Puerto Santo, que está cabe ella, y cómo las descubrió o ayudó a descubrir el suegro de dicho Cristóbal Colón”. En el V. leemos: “En el cual se ponen cinco razones que movieron a Colón para intentar su descubrimiento de estas Indias...”. Adviértase que cuando Las Casas dice “destas Indias” se trata del original escrito en Santo Domingo. A continuación agrega:

“Dicho queda en el capítulo precedente, poniendo el modo de venida de Cristóbal Colón a España, cuál fue la ocasión primera, O PRIMER PRINCIPIO que PARECE HABER TENIDO Cristóbal Colón para el descubrimiento DESTAS INDIAS; pero por que según tengo entendido, que cuando determinó buscar un príncipe cristiano que le ayudase e hiciese espaldas, ya él tenía certidumbre que había de descubrir tierras y gentes en ellas, como si en ellas personalmente hubiera estado (de lo cual cierto yo no dudo) quiero en los siguientes capítulos referir algunas razones naturales y también testimonios y autoridades de sabios antiguos y modernos varones, por los cuales pudo muy razonablemente moverse a creer y aún tener por cierto QUE EN EL MAR OCEANO, al PONIENTE Y MEDIODIA podía hallarlas”.

Nada de Toscanelli, ni de finalidades asiáticas, y para que no quepa duda sobre ello, al final del capítulo, y refiriéndose al hecho de que Colón denomina “Indias” a lo por él descubierto, Las Casas dice que con tal denominación quiso “provocar con aquel nombre a los Reyes Católicos que estaban dudosos de su empresa, diciéndoles que iba a buscar y hallar las Indias por la vía del Occidente...”, a lo que agrega que todo lo que dice en este capítulo está “contenido... es a la letra de D. Fernando Colón...”.

Sigue Las Casas en el capítulo VII acumulando razones para demostrar que Colón pudo “razonablemente moverse a creer que PODÍA DESCUBRIR

LAS INDIAS por la parte de Occidente", y como lo dice en una obra titulada "Historia de las Indias", cuyo contenido es conocido, parece evidente que no se refiere a las Indias Orientales. Lejos de ello en los capítulos VII y VIII leemos:

CAPITULO VII: "En este capítulo quiero yo poner algunas [razones] que no sólo prueban, a mi parecer, pero que hacen evidencia que hubiese tierras pobladas en el mar Océano hacia el Poniente, acostándose a la parte del Mediodía, o, al menos, que podía creer el Almirante que eran pobladas por ser habitables..."

CAPITULO VIII: "Para corroboración de lo susodicho y aún de lo que para este propósito está por decir, para mostrar que los antiguos tuvieron sospecha y probabilidad de haber tierras habitables y habitadas en el mar Océano, o a la parte de Oriente, o del Occidente y Austral, quiero aquí traer una cosa dignísima de admiración, y nunca otra tal oída, que cuenta Platón de una isla que estaba cerca de la boca de estrecho de Gibraltar, la cual llama ISLA DEL ATLANTICO... y dice era mayor que Asia y Africa, el sitio de la cual se extendía la vía del Austro. En esta isla eran muchos reyes y príncipes..."

La transcripción muestra a Las Casas tan convencido de que la ideología colombina se relacionaba directamente con las hipótesis de existir tierras oceánicas desconocidas, que lo vincula a la leyenda platónica de la Atlántida, siguiendo en ello a López de Gomara, quien fue el primero en suponer que el Nuevo Mundo fuera dicha "Atlántida". Tal posición del dominico es reafirmada muchas veces en su obra, y así, en el capítulo IX, dice:

"Puesto que habemos [expuesto] en los capítulos precedentes muchas razones naturales y otras que parecen a algunos hacer evidencia de que se podía tener por cierto que en el Mar Océano, al Poniente y Mediodía, podía de haber tierras habitables, y de hecho estarían pobladas, y que, por consiguiente, CRISTOBAL COLON, HABIENDOLAS OIDO Y LEIDO, O QUE EL, COMO ERA SABIO, ENTRE SI LAS IMAGINABA, CONFERIA Y DISPUTABA, PUDO CON RAZON A ESTE DESCUBRIMIENTO MOVERSE..."

Cabe destacar que todos los capítulos citados fueron rehechos por el P. Las Casas para agregar nuevos elementos de juicio, y en todos los casos aparece argumentando para demostrar que Colón tuvo como "primer principio" salir a descubrir, en "aquel espacio que había desde el fin del oriente de la India", porque era lo único "que quedaba por ser toda descubierta"; tesis que fue la expuesta por Vignaud, y que el P. Las Casas reforzó al recordar que Ptolomeo, en el capítulo V de su "Geografía", "expresamente dice que por la inmensa grandeza de nuestra tierra muchas partes de ella no habían venido a nuestra noticia", en virtud de lo cual Las Casas concluía: "De aquí pudo colegir Colón, que, pues no había venido a nuestra noticia el cabo y fin de nuestra tierra fime, y ella sabíamos ser muy grande, se podía extender hacia el mar océano o por la parte de Europa o por la parte de Asia y de la India, y así dar vuelta, y por consiguiente hallar dellas algunas partes, buscándolas al Poniente o al Mediodía".

Las Casas no expone en estos párrafos ideas de Colón, sino que, penetrando en el campo conjetural, procura colegir cómo pudo integrarse la concepción cosmográfica colombina, para lo cual apeló a Ptolomeo, o sea a lo más opuesto a toda posibilidad de llegar a Asia llevando cartas para el Gran Khan. Abundando en citas de antiguos filósofos, cosmógrafos e his-

toriadores, en el capítulo XI, Las Casas termina diciendo que “*resta por traer las auctoridades de modernos autores, y que últimamente le perfeccionaron su propósito, y se determinó como si ya hubiera venido y visto estas tierras con tal certidumbre a venir a buscarlas*”. Las palabras que en esta cita hemos subrayado no fueron escritas porque sí. Nos permitimos inferir que al hacerlo, el P. Las Casas pudo haber tenido en cuenta dos hechos: la leyenda del “*piloto anónimo*” y el texto de la Capitulación que el Almirante hizo con los Reyes Católicos en Santa Fe, en el cual se anota una substancial diferencia con la versión del mismo que el dominico ofrece en su “*Historia*”. Veamos:

TEXTO DE LA CAPITULACION, SEGUN SE ENCUENTRA ASENTADO EN EL REGISTRO DE LA CORONA DE ARAGON. BARCELONA. Vol. 3569,

FOL. 166

“*Las cosas suplicadas, eque Vras Altezas dan e otorg adon Xpo^oval de Colon en alguna satsfaç^o delo QUE HA DESCUBIERTO en las mares oceanas, y del viaje q'agora con el ayuda dedios ha defaser por ellas en servicio de vras altezas...*”

TEXTO DE LA CAPITULACION DE SANTA FE, TOMADO DE LA “*HISTORIA DE LAS INDIAS*”

“*Las cosas suplicadas y que vdas altezas dan y otorgan a don Xpval colon en alguna satisfaccion de lo QUE HA DE DESCUBRIR en las [Indias]⁶ mares oceanas del viaje q'agora con la ayuda de Dios a dehazer por ellas en servyicio de vras altezas...*”

¿Cómo interpretar ese “*que ha descubierto*”? ¿Error del copista al hacer el registro? El P. Las Casas infirió que la certidumbre de Colón sobre la existencia de las tierras que descubriera —y no de otras— hizo que se refiriera a ellas, diciendo: “*como si yo hubiera venido y visto*”. El historiador peruano Luis Ulloa apoyó en estas circunstancias su teoría de un pre-descubrimiento del Nuevo Mundo, realizado por el propio Colón⁷, pero es del caso recordar que todos los cronistas, contemporáneos al descubrimiento, coincidieron en señalar la existencia de un “*piloto anónimo*”, que había encontrado casualmente alguna de las islas antillanas, y dado informes concretos a Colón para volver a ellas, y, por cierto, Las Casas en su “*Historia*”, no niega la posible veracidad del hecho. Pero en esta oportunidad no nos interesa este tema, sino señalar que fray Bartolomé de las Casas, en el manuscrito original de su obra, el escrito antes de 1552, decía concretamente que la finalidad del primer viaje colombino, y lo que el Almirante prometió a los monarcas, había sido descubrir islas y tierra firme en la mar oceana, sin referencia alguna a buscar el oriente navegando por poniente, sin mentar a Cathay ni de llevar esquelas a la China. Y así lo establece concretamente en el capítulo XXVIII, cuyo título es ya una revelación, pues dice: “*En el cual se torna a la historia de cómo Cristóbal Colón deliberó de ofrecerse a descubrir OTRO MUNDO, cuasi como certificado de que lo podía hallar*”, y a renglón seguido se lee: “*...Y LO QUE SE OFRECIO A HACER FUE LO SIGUIENTE: que por vía del Poniente, hacia el Austro o hacia el Mediodía, descubriria grandes tierras, islas y tierra firme, felicísima, riquísimas de oro y plata y perlas y piedras preciosas y gentes infinitas...*”.

⁶En el manuscrito del P. Las Casas se lee “*Yndias*”, tachada.

⁷ Luis Ulloa: “*El pre-descubrimiento hispano-catalán de América*” en 1477, pág. 349 y sig. París, 1928.

Este capítulo XXVIII se cuenta entre los rehechos, agregándole al texto citado, lo siguiente: "...y que por aquel camino entendía de topar con tierra de la India, y con la gran isla de Cipango y LOS REINOS DEL GRAN KHAN, que quiere decir, en nuestro romance, REY DE LOS REYES".

Las Casas no tuvo noticias del Gran Khan. Ya veremos que sobran elementos para inferir que no había leído a Marco Polo. En la nutrida bibliografía, de que hace gala no cita una sola obra que se ocupe de ese semifabuloso personaje oriental. Pudo referirse a él por las cartas de Colón al tesorero Sánchez, o al escribano Santángel, pero la expresión "*Rey de los Reyes*" debió tomarla de la copia de la supuesta epístola de Toscanelli, y que el que suponemos fraguador de dicho documento debió tomar de la epístola que Sebastián Munster, llamado "*El monetario*", escribió en 1493 al rey Juan II de Portugal, después del primer viaje de Colón, recomendándole que procurara descubrir la India navegando el mar abierto rumbo al Poniente, de acuerdo al mapa de Behaim. Pero fácil es advertir que cuando Las Casas recompone su texto para presentar a Colón, dentro de las ideas que supone haber recibido de Toscanelli, no dice que Colón se propuso descubrir la ruta de la India, sino que entendía que, por aquel camino, lógicamente después de descubrir las islas y tierra firme, que había prometido encontrar, podía seguir hasta "*topar con tierra de la India*"; lo cual no tenía nada de premonitorio, ya que como en la época se sabía que el mundo era redondo, el hecho entraba dentro de las cosas posibles. La única dificultad para circunnavegarlo se refería al orden náutico, no al geográfico.

Lo expuesto dice, finalmente, que los mejores argumentos para conocer los móviles del primer viaje colombino fueron proporcionados, con notoria exageración y muchos supuestos, por el más prestigioso patrocinador de la existencia de planes distintos a los expresados en la Capitulación de Santa Fe. Es consecuencia de los dos Las Casas, el que comienza a escribir en 1527, y el que comienza a rehacer lo escrito en 1533. ¿Cuál fue la razón del cambio de frente? ¿Fue llevado al error por nuevos testimonios, algunos de los cuales, como los atribuidos a Toscanelli, nadie ha visto? El análisis crítico del manuscrito del P. Las Casas no deja bien afirmada la honestidad intelectual del arreglo a que lo sometiera; y el amañeo que hizo con el "*Diario de a bordo*" del primer viaje permite cualquier inferencia sobre las intenciones del arreglador; intenciones que no debieron ser confesables, si se tiene en cuenta que, al dar por terminada su "*Historia de las Indias*", entregó el manuscrito a la custodia de sus hermanos de la Orden Dominica, del Colegio de San Gregorio, mediante un escrito que dice:

"Esta historia dejo yo Fray Bartolomé de las Casas, Obispo que fue de Chiapas, en confianza a este Colegio de Sant Gregorio, rogando y pidiendo por caridad al padre Rector y Consiliarios de él, que por tiempo fueren, que a ningún seglar le den para que, ni dentro del dicho Colegio, ni mucho menos fuera de él, la lea por tiempo de cuarenta años, desde este de sesenta que entrará, comenzados a contar; sobre lo cual les encargo la consciencia. Y pasados aquellos cuarenta años, si vieren que conviene para el bien de los indios y de España, la pueden mandar imprimir para gloria de Dios y manifestación de la

verdad principalmente. Y no parece convenir que todos los colegiales la lean, sino los más prudentes, por que no se publique antes de tiempo, por que no hay para que no ha de aprovechar.

Fecho por noviembre de 1559.

El Obispo Fray Bartolomé de las Casas.
Deo Gracias,

Uno de los más apasionados panegiristas de fray Bartolomé de las Casas, el norteamericano Lewis Hanke, dice: “¿Por qué insistió Las Casas en que se aplazara el momento de dar al público su principal obra sobre América? Es difícil de explicar esta cautela, tanto más cuando que la “Brevisima relación de la destrucción de las Indias” fue publicado en 1552 y pudo entonces leerla todo el mundo⁸ y la «Historia» no es de ningún modo una obra más horrenda que aquélla. ¿Habría hecho a Las Casas un político más prudente y le indujo a callar? Nada de lo que sabemos acerca de su vida, de sus escritos de los últimos años nos lleva fácilmente a esta conclusión. Ni podemos estar de acuerdo con el crítico moderno, Cecil Jane, quien sugiere que Las Casas prefirió que su «Historia» apareciese después de su muerte porque se daba cuenta de que «SU FALSEDAD SE HARÍA PATENTE»⁹. Con todos los respetos que nos merece Lewis Hanke, no podemos dejar de anotar que su análisis de la cuestión conduce sin obstáculos a dar la razón a Cecil Jane, y que si él no lo hace es “porque no podemos estar de acuerdo”. ¿Por qué no puede? Quien falsificó notoriamente el texto del “Diario de a bordo” tiene sobre sí pendiente un motivo para dudar de su honestidad intelectual. Y esto sí que Lewis Hanke tiene que “poder” admitirlo.

2. — Un libro discutido y discutible.

En 1566 falleció Fray Bartolomé de las Casas. Los manuscritos de su “Historia de las Indias” permanecían guardados en el Colegio de San Gregorio. En 1571 aparecía la “Historia del Almirante”, libro atribuido al hijo del descubridor, Fernando Colón, que de inmediato pasó a ocupar un lugar prominente en la historiografía colombina. Washington Irving la calificó de “piedra angular” de la historia de Cristóbal Colón¹⁰. Su primera edición fue hecha en Venecia, en lengua italiana¹¹ mediante una traducción de Antonio de Ulloa. El manuscrito original castellano ha desaparecido; pero lo más significativo es que del mismo no se hayan encontrado rastros en los papeles de su presunto autor, a pesar del cuidado con que organizó su

⁸ Rómulo D. Carbia: “El origen de la leyenda negra hispano-americana”, Buenos Aires, 1943. En esta obra se demuestra la influencia que “Brevisima Relacion...” tuvo en la formación de la “Leyenda negra” antiespañola.

⁹ Lewis Hanke: “Las Casas historiador”, pág. XXXVIII. Introducción a la “Historia de las Indias”, editada por el “Fondo de Cultura Económica”, México, 1951.

¹⁰ Washington Irving: “A History of the life and voyages of Christopher Columbus”. Apéndice VII, París, 1838.

¹¹ El título de esta primera edición dice así: “Historie del S. E. Fernando Colombo; nella quali s'ha particolare, e vera relazione della vita, e de'fatti dell'Ammiraglio Christopher Colombo, suo padre, et delli scoprimiento, ch'egli fece dell'Indie Occidentali, dette Mondo Nuovo, hora possedute del serenissi re catolico: nuovamente di lingua spagnuola tradotte nell'italiana dal S. Alfonso Ulloa”. Con Privilegio. In Venetia, M.D.L.X.X.I. Appresso Francesco De'Franceschi.

En 1769 fue editada una traducción española de Andrés González Barcia, incluida en el primer tomo de la colección titulada: “Historiadores primitivos de Indias”. Fue la

biblioteca y archivo, y de los prolijos inventarios que de sus papeles se hicieron después de su muerte. Sobre la autenticidad de la obra debieron surgir dudas entre quienes intervinieron en su traducción y edición, según se lee en la carta-prólogo con que se inicia su primera edición, firmada por José Moletto, matemático italiano, profesor de la Universidad de Padua, quien tuvo a su cargo el cuidado de su impresión. En esa carta, dirigida a Baliano de Fornari, a quien Luis Colón (hijo de Diego y nieto del Almirante) entregó el manuscrito castellano, tras elogiar al destinatario por su decisión de dar a publicidad un escrito de tanta importancia, Moletto dice: "*Y no cabe dudar que su historia es verdadera, pues fue escrita por el hijo, siguiendo relaciones y cartas, con mucha prudencia. Y tampoco cabe dudar que haya sido escrita de mano del susodicho Don Hernando Colón y que lo que ha tenido Vuestra Señoría no sea el original auténtico, puesto que le fue entregado como tal por el Ilustrísimo don Luis Colón, muy amigo de vuestra Señoría...*".

Suponemos que fue HARRISSE el primero en considerar que las expresiones de Moletto debieron ser originadas por algunas dudas planteadas sobre la autenticidad del manuscrito¹². Enfrentando esta opinión, Ballesteros dice: "*Es una interpretación reverada de HARRISSE, pues lo que expresa es sorpresa ante un tesoro inapreciable y le parece mentira tal hallazgo precisamente por lo valioso. Las cláusulas, por otra parte, son afirmativas: "NE É DA DUBITARE CHE L'HISTORIA NON SEA VERA. NE É DA DUBITARE QUE NON SIA SCRITTA DI MAN DEL SUDETTO ILLUSTRE D. ERNANDO". No podemos comprender —continúa diciendo— donde pudo encontrar [HARRISSE] algún titubeo en las frases anteriores; el colegir de distinta manera es querer adivinar el pensamiento de Moletto*"¹³.

La seguridad de Ballesteros Beretta es menos comprensible que las dudas de HARRISSE. Es evidente que Moletto no tuvo dudas, pero decir dos veces en una carta que "*no cabe dubitare*" no pudo responder sino a las dudas de otros. Si así no fuera, sus palabras constituirían un inexplicable exceso de celo. Si nadie hubiera dudado, ese "*no cabe dudar*", que repite a renglón seguido, diciendo: "*Tampoco cabe dudar...*", carecería de explicación, y menos que ninguna la expresada por Ballesteros Beretta. Moletto estima que el manuscrito es un tesoro inapreciable, y procura desvanecer toda reserva sobre el mismo, y como lo hace en una epístola dirigida a Fornari,

de Barcia una labor deficiente, que ha hecho caer en muchos errores, por lo que fue duramente castigada por Fernández de Navarrete, en "*Documentos inéditos para la Historia de España*", tomo XVI. Manuel Serrano y Sanz, en su "*Colección de libros raros y curiosos que tratan de América*", editada en Madrid, incluyó una traducción más cuidada que las anteriores, aunque tampoco libre de errores. En 1947, en versión de Ramón Iglesias, el libro fue editado en México. Si bien es ésta una traducción más cuidada que las anteriores, dista de poder ser utilizada para el estudio sin recurrir al texto italiano.

¹² Henry HARRISSE: "*Fernando Colón, historiador de su padre*". Sevilla, 1871. Refiriéndose a la carta-prólogo de José Moletto, dice: "*¿Por qué manifestar ya tal duda? ¿Y qué lenguaje tan extraño dirigido al hombre mismo que decía haber tomado el MS de la propia mano del heredero directo de don Fernando?*", pág. 11.

¹³ Antonio Ballesteros Beretta: "*Cristóbal Colón y el Descubrimiento de América*", en "*Historia de América*", colección dirigida por el autor. Tomo IV, pág. 69.

es lícita la sospecha de que éste, haciéndose eco de opiniones de terceros, habría sido quien participara a Moletto algunas reservas.

Lo poco que se sabe de Moletto y de Fornari no autoriza a dar gran valor a sus opiniones en la materia. Motivo de duda puede haber sido algún informe sobre los bajos quilates morales de Luis Colón, o, probablemente, expresada por el traductor, Antonio de Ulloa. La opinión de Moletto no pasa de ser una simple afirmación, hecha por un hombre de buena fe, pero carente de los elementos para realizar una valoración crítica del original de la *"Historia del Almirante"*, pues ni siquiera conocía el tipo de escritura de Fernando Colón. No era el caso de Antonio de Ulloa, quien, además de ser un destacado humanista, conocía la historia de Cristóbal Colón, ya que había vertido al italiano las obras de Gonzalo Fernández de Oviedo y la de João de Barros, entre otras, y estaba informado sobre la literatura édit, hasta entonces, sobre el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo. Fue Ulloa una inteligencia cultivada, y hombre harto capaz para no advertir en el escrito atribuido a Fernando Colón, algunos detalles que han autorizado a mantener justificadas reservas sobre la autenticidad del libro que venía traduciendo. No le pudo escapar, por ejemplo, lo que en 1730 vio el P. Charlevoix, quien en su *Historia de Santo Domingo*, dice: *"Dom Fernand Colomb dan la vie de son pere, qu'il a écrite avec moins d'exactitude, qu'on ne devoit l'attendre d'un homme de son merite, & que pouvoit être instruire, qu'un autre du sujet qu'il traitoit..."*, pues en 1730 no tenía Charlevoix mayores elementos de juicio que los tenía Ulloa en 1571 ¹⁴.

La opinión del historiador jesuita fue avalada por sus hermanos de la Compañía de Jesús de la casa de Trevoux, quienes en 1731, refiriéndose a su libro, escribieron: *"...qu'il a tiré peu de secours de la vie de Cristophe Colomb par D. Fernand Colom, fils puiné de cet Amiral, laquelle est veritablement scrit peu de clarté & de exactitude..."* ¹⁵.

La falta de claridad y exactitud advertida por los jesuitas de Trevoux pudo no pasar por alto a Antonio de Ulloa, como, siglos más tarde, no pasó a B. José Gallardo, quien expresó la dificultad de admitir que la *"Historia del Almirante"* hubiera sido *"enteramente"* surgida de un manuscrito de Fernando Colón. Tal pudo ser la idea que del escrito se formara Ulloa, y que pudo comunicar a Fornari, y éste a Moletto, quien, sin condiciones para otra cosa, apoyó sus *"no cabe dudar"* en circunstancias exteriores al manuscrito.

De todas maneras, el problema de la autenticidad de la *"Historia del Almirante"* se planteó en 1866, cuando Gallardo, al no encontrar rastros del original en los inventarios de los papeles de Fernando Colón, y considerando que el texto abundaba en datos notoriamente falsos, y algunos ab-

¹⁴ Charlevoix: *"Histoire de l'isle Espagnole ou de S. Domingue..."*, París, 1730, página 55.

¹⁵ *"Memoires pour l'Histoire des Sciences des Beaux arts"*. Artículos 80 y 100, de setiembre y octubre de 1731, pág. 1481 y sig.; y 1675 y sig., respectivamente.

surdos, escribió: "Yo no acabo de persuadirme que don Fernando sea ENTERAMENTE el autor de este libro..."¹⁸. Gallardo expuso la posibilidad de que se tratara de un arreglo realizado sobre la base de una historia de Colón escrita por Fernán Pérez de Oliva, cuya existencia está mencionada, con letra de Fernando, en el registro de su biblioteca, con el título: "De vita et gestis D. Christophori Colon..."; aunque su texto estaba en castellano¹⁹. Este manuscrito había desaparecido. Con sensata discreción, Gallardo no hizo sino señalar una vía para descubrir el posible fraude, sin atreverse a declarar que toda la "*Historia del Almirante*" hubiera sido fraguada. Demostrando finura de sentido crítico, se limitó a expresar sus reservas en cuanto a que hubiera sido "*enteramente*" escrita por el hijo del Almirante, con lo cual situó el problema dentro de límites legítimos; de los cuales fue sacado, en 1872, por Henry Harrisse. Este conoció los puntos de vista de Gallardo, y sin citarlo, se apoderó de ellos y con ligero extremismo afirmó que la obra atribuida a Fernando era un fraude total, realizado, probablemente, sobre la base del perdido manuscrito de Pérez de Oliva²⁰. D'Avesac salió al cruce de Harrisse afirmando la autenticidad del escrito inculminado²¹, pero apoyado en una argumentación puramente discursiva. No era conocida entonces la "*Historia de las Indias*" de Fray Bartolomé de las Casas, cuyos originales permanecían depositados en un archivo español. Fue Marcos Jiménez de la Espada quien abrió una nueva brecha para dilucidar el problema, al ser el primero en estudiar el manuscrito del dominico, y advertir, tras un ligero examen, el paralelismo entre muchas de sus páginas y el libro atribuido a Fernando Colón; pero en 1879, Antonio María Fabié pareció poner fin a la cuestión, al demostrar que Las Casas reproduce capítulos enteros del sospechado libro, citando que sus datos provienen de escritos, o de papeles, del hijo del Almirante²².

La autoridad moral de que gozaba Fray Bartolomé de las Casas, por su defensa de los naturales del Nuevo Mundo, fue suficiente, en aquel entonces, para desvanecer las dudas respecto a la autenticidad de la "*Historia del Almirante*". Se estimó que la comprobación hecha por Fabié era concluyente y convincente. Como dijera Rómulo D. Carbia, aun hoy, "*el único escudo que protege al supuesto libro de Fernando*" es la obra del P. Las

¹⁸ B. José Gallardo: "*Ensayo para una Biblioteca Española de Libros Raros y Curiosos...*". Madrid, 1866, tomo II, col. 511.

¹⁹ Una copia del manuscrito de Pérez de Oliva fue a dar a manos de bibliófilos norteamericanos, comprobándose que su texto no tiene relación alguna con el de la "*Historia del Almirante*" atribuida a su hijo. De ello informa Leonardo Olsvhki: "*Hernan Perez de Oliva's Ystoria de Colon*", en "*The Hispanic American Historical Review*", 1943, tomo XXIII, N° 2.

²⁰ Carbia aceptó la inferencia de Gallardo, expuesta con lujo de detalles por Harrisse. El descubrimiento del MS de Hernández Pérez de Oliva destruye la tesis.

²¹ A. Pascal D'Avesac: "*Le livre de Fernand Colom...*", en "*Bulletin de la Société Geographique*", París, octubre de 1873.

²² Antonio María Fabié: "*Vida del Padre Fray Bartolomé de las Casas*", en "*Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*", Madrid, 1879, tomo LXX.

Casas. Siguiendo a Fabié, el italiano Peragallo ofreció como propia la misma argumentación, sin referirse para nada al estudioso español²³ Rinaldo Caddeo, especializado en el tema, en su edición italiana de la obra atribuida al hijo del Almirante, afirmó su autenticidad en la comprobación de Fabio²⁴ y el profesor Almagiá —destacado americanista italiano— no parece haber encontrado otra más convincente²⁵. Cabe agregar que la misma le ocurre a la mayoría de los historiadores colombinos, y es lo cierto que, a pesar de los esfuerzos de investigación y de las barrocas interpretaciones de Emiliano Jos, para descubrir argumentos más sólidos en favor de la disputada autenticidad, nada efectivo se ha logrado; al mismo tiempo que la fe en las citas del P. Las Casas han ido debilitándose los títulos con que se pretendió afirmarle objetivas dotes de historiador.

Las opiniones de Fabié y Peragallo hicieron que, hasta 1929, se considerara resuelto el problema del libro de Fernando Colón. Pero en ese año, y hasta 1937, volvió a ser agitado y, por cierto, con extraordinaria violencia. Fue durante ese período que Rómulo D. Carbia lanzó su sensacional hipótesis de que la "*Historia del Almirante*" era fruto de un fraude, cuyo autor no había sido otro que Fray Bartolomé de las Casas, impulsado por el propósito de apoyar en él su tesis, concebida después de 1552, sobre las finalidades asiáticas del primer viaje de Cristóbal Colón; y a la vez, afirmar lo que había agregado a su "*Historia de las Indias*" como expresión de sus rencores con Fernández de Oviedo²⁶. El revuelo internacional que la trascendental acusación produjo y removió la charca en que permanecía la historiografía colombina, no es para descrito. Todos se pusieron contra Carbia, pero procurando tener razón más que amor a la verdad. La grandilocuencia substituyó a la investigación. A título de que el famoso Obispo de Chiapas no podía ser rozado con la más leve de las sospechas, los lascasianos con impulso de turba se lanzaron contra el historiador argentino para señalarle errores; los cuales, en muchos casos, no eran más graves que los cometidos por todos y cada uno de los atacantes —pues en materia colombina nadie ha dejado de aportar algún granito de arena al disparatario historiográfico, y no pretendemos nosotros dejar de cumplir con nuestra contribución— para culminar en el Congreso Internacional de America-

²² Próspero Peragallo: "*L'Autenticità delle Historie di Fernando Colombo e le critiche del signor Enrico Harrisse*", Génova, 1884. El autor no aportó otro argumento en favor de la autenticidad del libro de Fernando Colón, que las citas del P. fray Bartolomé de las Casas sobre noticias recibidas del hijo del Almirante. H. Vignaud: "*Histoire critique de la grande entreprise de Christophe Colomb*", París, Tomo I, págs. 25 y 26, acepta la tesis.

²⁴ Rinaldo Caddeo: "*Viaggi et scoperte...*". Milano, tomo II, pág. XLVIII.

²⁵ R. Almagiá: "*La nuova storia della scoperta dell' America del Prof. Romulo Carbia*", en "Bolletino della Real Scieta Geog. Italiana". Roma, febrer-marco, 1937.

²⁶ Carbia expuso sus puntos de vista en una serie de monografías y trabajos menores; entre otros, los siguientes: "*La historia del descubrimiento y los fraudes del Padre Las Casas*", en "Nosotros", Buenos Aires, 1931, tomo LXXII; "*El fraude de la documentación relativa al descubrimiento de América*", en "*Investigación y Progreso*", Madrid, N° 11. "*La investigación científica y el descubrimiento de América*", Buenos Aires, 1937. "*La Nueva Historia del descubrimiento de América*", Buenos Aires, 1936. Además en otros trabajos citados.

listas de Sevilla, 1935, donde tras un señero escándalo, se salió del paso con una resolución pueril. El profesor Almagía, testigo del hecho, dijo: "...un studioso il quale ha dedicato molti anni di laboriosi fatiche al esame de un problema storico, ha diritto di essere rispettato e escoltato con deferenza, anque se le sue conclusioni siano comunque demolitrice e denigratrice", opinión que compartimos, aun cuando nuestras conclusiones difieren de las de Carbia en algunas notas esenciales.

Los argumentos exhibidos contra la autenticidad de la "*Historia del Almirante*" son de dos órdenes. Unos se apoyan en la inferencia de Gallardo, desarrollada por HARRISSE, destacando la significación del hecho de no aparecer rastros de dicha obra en los inventarios de la biblioteca de Fernando Colón, y que su existencia haya sido ignorada por los amigos y contemporáneos de su supuesto autor. Se trata de una argumentación válida, seria y efectiva, de indudable fuerza probatoria, que no ha sido debilitada, a pesar de los esfuerzos hechos para restarle importancia. A este orden de argumentos dedicó especial interés HARRISSE, hasta caer en puerilidades que restáronle eficacia. Carbia estimó más importante el primer orden de argumentos que el segundo, y para consolidar su tesis trató de demostrar que la "*Historia del Almirante*" contiene datos provenientes de libros publicados después de la muerte de Fernando Colón; lo cual, de comprobarse, constituiría una prueba convincente del fraude. Nuestro estudio de la cuestión, desapasionado y objetivo dentro de lo humanamente posible, nos condujo a una posición en cierta forma paradójal, junto a HARRISSE y CÁRBIA tanto como contra HARRISSE y CÁRBIA, situándonos dentro de la tesis iniciada por Gallardo, o sea, afirmar que la "*Historia del Almirante*" no es "*enteramente*" de Fernando Colón. Tanto HARRISSE como CÁRBIA se detuvieron en hechos y circunstancias no siempre válidos y exactos; pues los del primero pecaron de puerilidad, y los del segundo, en muchos casos, de inexactitud; si bien ambos apoyando inferencias, que no pueden ser rechazadas en bloque, y la más grave de ellas, formulada por CÁRBIA, de muy difícil —diríamos imposible— comprobación, aunque de gran logicidad. Ninguno de los historiadores que se opusieron a HARRISSE y a CÁRBIA dejaron de admitir que la "*Historia del Almirante*" podía haber sido objeto de modificaciones, interpelaciones y amañes; habiendo casi unanimidad en cuanto a la imposibilidad de admitir que, tal como el se conoce, hubiera salido del hijo del Almirante; lo cual, quiérase o no admitirlo, importa señalar que existió fraude. Aun los más celosos defensores de la originalidad fernandina del libro acusado, convienen en considerar extraño que Fernando pudiera haber escrito algunas noticias notoriamente falsas, referentes a su padre, y si bien el problema de la autenticidad de la información es uno y el del manuscrito es otro, debe aceptarse que tal comprobación abre interrogantes no resueltos, en virtud de los cuales se puede sostener que la obra fue escrita por Fernando, por creencia personal, pero no como saldo de un severo estudio de la misma. Vignaud, a quien no le pasaron

por alto los errores de información en que la obra abunda, insinuó la posibilidad de que el P. Las Casas hubiera amañado algún frangollo; tesis que reforzó por resultarle sospechosas las vinculaciones del dominico con las presuntas epístolas y mapa de Toscanelli, pero no se atrevió a desconocer la autenticidad integral del resto del libro; cosa que hizo Cárbia partiendo de la duda formulada por Vignaud.

Este ligero análisis de la situación del problema nos dice que, en mayor o en menor grado, se admite que Fernando Colón escribió la historia de su padre, pero no tal y como es conocida; o sea, que ha existido una acción fraudulenta destinada a acomodarla a intenciones no esclarecidas. Cárbia señaló al P. Las Casas como autor del fraude. Lo que en Vignaud fue insinuación epidérmica, en Cárbia fue afirmación rotunda y extremosa, conducida con pasión; tanta, que muchos de sus argumentos no resisten una severa crítica, otros carecen de la significación que creyó ver en ellos y no faltan algunos notoriamente erróneos; pero en materia colombina todo puede ser útil, y los empeños de Cárbia fueron, en tal sentido, como un revulsivo que liberó a la historiografía colombina del cómodo lecho de la cosa juzgada, abriendo nuevas perspectivas para el esclarecimiento de muchos puntos oscuros.

3. — La "Historia" de Fernando y la "Historia" del P. Las Casas.

A pesar de la importancia de una comparación de los textos de la "Historia del Almirante" y de la "Historia de las Indias", no se ha realizado con muy agudo sentido crítico. Tanto Fabié como Peragallo se limitaron a demostrar que fray Bartolomé transcribía capítulos enteros de la obra atribuida a Fernando Colón, lo cual, dado los prestigios del dominico, estimaron, prueba suficiente de la autenticidad de la obra del hijo del Almirante. En tal sentido, fue más hábil la labor de Cárbia al inferir que tales capítulos no pasaron del libro de Fernando al de Las Casas, sino que del de éste a la supuesta de aquél; lo que lo condujo a sindicar al dominico como autor del fraude; hipótesis amparada por dos circunstancias concretas: el notorio manipuleo a que el dominico había sometido al "Diario de a Bordo", al que, inclusive, agregó una carta-prólogo notoriamente fraguada, y el hecho singular, y hasta ahora no explicado convincentemente por nadie, de que Las Casas entregara la custodia del secreto de su libro a los hermanos de su Orden, con cargo de no ser dado a conocer hasta determinada fecha, cuando todos los testigos de los hechos en él expuestos hubieran fallecido.

La conclusión a que entonces arribó Carbia, que acusó a Las Casas de haber sido quien fraguara la "Historia del Almirante", no fue caprichosa, aunque pudo ser apresurada. Colocados dentro de su punto de vista, la comparación de ambas obras justifica la acusación, si bien no es suficiente para demostrarla, aunque de ella surge con meridiana evidencia que el manuscrito atribuido a Fernando Colón no pudo ser fraguado sin tener delante el manuscrito de la obra del P. Las Casas. El problema se reduce, en

consecuencia, a establecer quién o quiénes pudieron conocer el manuscrito del dominico, a pesar de la prohibición que impuso su autor al entregarlo en custodia. Hay indicios de que los hubo. El famoso cronista de Indias Antonio de Herrera y Tordesillas lo hizo copiar en 1597. ¿Nadie más la vio antes? “¡That is the question!”.

Sin embargo, si se demostrara que la “*Historia del Almirante*” fue realmente escrita por Fernando Colón, el dominico no quedaría libre de un grave pecado de deshonestidad intelectual, al incluir en su obra capítulos enteros de aquélla, sin citar su autor, sin decir que había escrito una historia de su padre y sin advertir los absurdos y errores en que abunda. Resulta así que, por mucho que se ajuste el círculo para cazar dentro de él a los culpables, el P. Las Casas queda siempre dentro de sus límites; y como veremos, para una total absolución no hay norma procesal que permita salir de una “condicional” que deja abierto el proceso.

Tomemos ambas obras, y al comparar sus textos encontraremos motivos de alto interés para dilucidar el problema planteado.

LIBRO DE FERNANDO

Cap. I. — “De la patria, origen y nombre del Almirante Cristóbal Colón”.

Cap. II. — “Quiénes fueron los padres del Almirante y cuál fue su condición...”

LIBRO DE LAS CASAS

Cap. II. — “...De la patria, linaje, origen, padres, nombre y sobrenombre... de Cristóbal Colón”.

Todas las noticias sobre la patria, origen, linaje, padres, etc., figuran en ambas obras HASTA CON EL MISMO ORDEN DE EXPOSICIÓN. Fernando no cita el nombre de su abuelo paterno, tampoco lo hace el dominico; sin embargo, tanto Fernando como Las Casas conocieron la obra de Fernández de Oviedo, quien da ese nombre, que debió conocer por boca de Fernando. Hay acuerdo entre la mayoría de los que han estudiado la cuestión en rechazar que Fernando pudiera haber escrito la serie de desatinos reunidos en los dos primeros capítulos de la obra que se le adjudica, todos los cuales son ofrecidos por el P. Las Casas como informaciones propias, hasta con notorios errores de cita. Un ejemplo: en la “*Historia*” de Fernando se trata de asignar al Almirante orígenes nobiliarios que se remontan hasta la Roma clásica, y se lee:

“...de aquel Colón, de quien Cornelio Tácito cuenta al principio del libro duodécimo de su obra que llevó prisionero a Roma al rey Mitridates, por lo cual dice que le concedió el pueblo romano las dignidades consulares, las águilas y el tribunal o tienda consular”.

En la “*Historia de las Indias*”, esta noticia se lee en la forma siguiente:

“El linaje suyo dicen que fue generoso y muy antiguo, procedido de aquel Colón de quien Cornelio Tácito trata en el libro XII, al principio, diciendo que trujo a Roma preso a Mitridates, por lo cual le fueron dadas las insignias consulares y otros privilegios por el pueblo romano en agradecimiento de sus servicios”.

La identidad de ambos textos es tal que no puede menos que plantearse la cuestión: ¿Quién copió a quién? El hecho de que el texto de Las Casas cite el “*libro XII*” de la obra de Tácito, permite inferir que es el autor de

la noticia, y que al autor del libro atribuido la tomó como propia, sin advertir que el dominico se había apoyado en una cita errónea. En efecto, Tácito, en el Libro XII, Nº 15 y 21 de sus "*Anales*", se refiere a un caballero romano llamado Cilo y no Colón, quien tomó prisionero a un descendiente de Mitridates, y no a éste. Tal comprobación permite establecer que no fue Las Casas quien copió al supuesto Fernando, sino éste quien copió a aquél; y así seguiremos considerando la cuestión en lo sucesivo.

LIBRO DE FERNANDO

Cap. III. — "*De la disposición de cuerpo del Almirante y de las ciencias que aprendió*".

LIBRO DEL P. LAS CASAS

Cap. III. — "*En el cual se trata de las gracias que tuvo adquiridas Cristóbal Colón y como estudió y alcanzó las ciencias gramática, aritmética, geometría, historia, cosmografía y astrología...*"

Desde el título de ambos capítulos, pues uno no es sino glosa del otro, hasta la última línea del capítulo, cuanto se lee en Fernando se encuentra en Las Casas, inclusive un *lapsus* de copia de una carta del Almirante. Se comprueba, además, una identidad tal en la forma de expresión y en las características estilísticas, que si se acepta que Las Casas copió a Fernando, su honestidad intelectual queda mal parada; y si se acepta que fue a la inversa, tiene que admitirse que la "*Historia del Almirante*" fue escrita teniendo ante la vista la "*Historia de las Indias*". La acusación planteada por Cárbia encuentra apoyo en una de estas posibilidades. Pero suponer que fray Bartolomé de las Casas resolvió en 1552 rehacer su obra, para agregarle capítulos, mediante copias serviles, o con glosa no menos servil, de un manuscrito de Fernando, no es hacerle mucho honor. Por otra parte, no es concebible que Fernando pudiera ser el autor de los errores reunidos en los capítulos que hasta ahora hemos visto, de los cuales cabe adjudicar la responsabilidad al dominico, sin dejar de plantear cuál pudo ser el motivo que lo determinara ese afán que denuncia de hacer de Colón un representante de la más alta nobleza y un cultor de actividades científicas tan destacado, que resulta imperioso ubicarlo entre las más capaces personalidades de su época. Lo cual es ciertamente por lo menos exagerado.

LIBRO DE FERNANDO

Cap. IV. — "*De los ejercicios en que se ocupó el Almirante, antes de venir a España*".

Cap. V. — "*De la venida del Almirante a España y de lo que le sucedió en Portugal, que fue causa del descubrimiento de las Indias*".

LIBRO DE LAS CASAS

Cap. IV. — "*En el cual se trata de la ocasión que se le ofreció a Cristóbal Colón para venir a España, y del primer principio del descubrimiento destas Indias*".

Lo primero que se advierte en los títulos de estos capítulos es que en la obra del dominico se habla "*del descubrimiento DESTAS Indias*", lo que demuestra que el título del cap. IV de la "*Historia de las Indias*" pertenece al primer original de esta obra, o sea, el escrito por Las Casas durante su residencia en Santo Domingo. Por eso se refiere "*a estas*" Indias. Tal comprobación es la primera que encontramos de que, en 1552, el dominico no entró a corregir su manuscrito porque hubiera encontrado la "*Historia*" de Fernando. La coincidencia de ambos títulos es semiplena

prueba de que el de Fernando glosa al de Las Casas. Ambos capítulos son idénticos en el orden de exposición de sus noticias, en el número de éstas y hasta en el estilo expositivo. Las Casas se refiere a las absurdas vinculaciones familiares del Almirante con Colombo "El mozo", tomando como base de errores de cita que se encuentran en la obra de Fernando. En ésta se lee que Cristóbal Colón arribó a Portugal después de un combate naval librado frente al Cabo de San Vicente por el famoso corsario Colombo "El mozo", contra unas galeras venecianas. Esta información aparece en el Cap. V de la obra de Fernando como ampliación a la referencia que se lee en el capítulo I, al decir que "aquellos dos ilustres Colonos" (uno de ellos "El mozo"), *parientes suyos* (o sea, de Cristóbal Colón) *de quienes Sabélico describe una gran victoria obtenida contra los venecianos...*". La ampliación referida dice así:

"Del cual Colombo el Mozo describe Marco Aurelio Sabelico en el libro octavo de la década décima, que cerca del tiempo en que Maximiliano, hijo del emperador Federico III, fue elegido Rey de Romanos, fue enviado desde Venecia a Portugal, por embajador, Jerónimo Donato, afin de que en nombre de aquella Señoría diese gracias al rey Don Juan II porque a toda la chusma y hombres de dichas galeras gruesas, que regresaban de Flandes, los había vestido y socorrido, dándoles ayuda para que pudieran regresar a Venecia. Porque aconteció que haian sido vencidos cerca de Lisboa por Colombo el Mozo, famoso corsario, que los había robado y echado en tierra". Cristóbal Colón, tripulante de una de las naves de Colombo "El mozo", habría naufragado durante el combate, logrando arribar a nado a la costa portuguesa.

Este absurdo relato se encuentra en la obra del P. Las Casas, con diferencias de detalles que fortalecen la inferencia ya señalada, o sea, que no fue el dominico quien copió a la "Historia del Almirante", sino que el fraguador de ésta copió a Las Casas. Sabemos que Marco Antonio Coccio, conocido por Sabélico, escribió dos libros: "*Rerum Venetarum*" y "*Rhapsodia Historiarum*". El primero no contiene más que cuatro décadas, por lo que Tarducci creyó que Fernando Colón había hecho la cita de memoria, y acotó: "*Ch'egli scrivesse appoggiandosi alla memoria é dimostrato chiaro dell'errore della citazione, che mette il libro octavo della décima Deca, invece del terzo della quarta Deca, per che quale altra regioni fuori di cio si potrebbe immaginare a tale scambio?*"²⁷. En efecto, el relato del combate se encuentra en el libro tercero de la cuarta década, de la obra de Sabélico "*Historiae Rerum Venetarum ad urbe condita libri*" (Venecia, 1487), y no en el libro octavo de la década décima, como se lee en la "Historia del Almirante". La explicación de Tarducci es muy hábil, pero equívoca; pues en el libro VIII, eneada décima, de la "*Rhapsodia Historiarum*" se da cuenta de un combate análogo al del relato de Fernando Colón, por lo que debe suponerse que la referencia fue tomada de esta obra y no de la que supuso Tarducci. El error de la cita consiste en que la "*Rhapsodia*" no está dividida en décadas sino en eneadas. En uno como en el otro relato, Sabélico se refiere a un suceso ocurrido en 1485, año en el cual, según Fernando, su padre ya había pasado de Portugal a España. Además, lo relatado por Sabélico no fue tomado con exactitud. M. Salvagnini, estudiando la cues-

²⁷ Tarducci: "*Vita di Christoforo Colombo*". Milano, tomo I.

tión, demostró la diferencia entre ambas versiones²⁸ y trató de explicarlas, diciendo que Fernando Colón sólo utilizó a Sabélico para referirse al envío de la embajada veneciana ante el rey de Portugal, y que la relación del combate debió tenerla de boca de su padre. Vignaud aceptó por buena esta explicación²⁹, la cual, ciertamente no lo es. Y no, por la simple razón de que es evidente que tal relación fue tomada de la que Las Casas ofrece en su "*Historia de las Indias*", ya que en ella el dominico demuestra haber consultado la obra de Sabélico, y lo dice añadiendo que la descripción del combate, se encuentra "*en su CORONICA, en el libro 8º de la 10ª Década, hoja 168*". La referencia es concreta y exacta, ya que, en efecto, se encuentra en la edición original de la "*Rhapsodia Historiarum*", de 1504, y en el folio 168 recto. Lo que es una prueba intergiversable de que el P. Las Casas consultó la obra de Sabélico y es el autor del párrafo que se lee en la "*Historia del Almirante*", hecho que se confirma más en cuanto el error de Las Casas de llamar "*10ª década a lo que es '10 eneada'*" aparece en el libro atribuido a Fernando. El error cometido por Las Casas en la cita pasó a Fernando, y no al revés, pues Las Casas cita hasta el folio de la obra de donde lo tomó. Ya en este punto podemos sostener rotundamente que el texto atribuido a Fernando Colón fue redactado sobre la base del libro del P. Las Casas, y no el de éste a base del de aquél. Sin embargo, no se puede suponer que el dominico inventara esta vinculación o parentesco de Cristóbal Colón con Colombo "*El mozo*", y que ella debe tener otra fuente. Estimamos posible, que entre las anotaciones dejar por Fernando sobre su padre figurara su arribo a Portugal, después de un combate naval, ya que se trata de una coartada posiblemente exacta. Podría referirse al librado, en 1476, por el almirante Guillaume de Casenove, llamado Coullon o Colombo, contra unas galeazas genovesas en viaje hacia Inglaterra, de una de las cuales pudo ser tripulante quien, años más tarde, habría de ser el descubridor del Nuevo Mundo. Las Casas debió confundir a ese encuentro con el de 1485, citado por Sabélico, con cuyo relato tejó el infundio de que nos ocupamos; y decimos Las Casas, por cuanto, como hemos visto, es él y no Fernando quien cita la página en que, precisamente, se encuentra la referenci autilizada. ¿Cabe o no, después de estas comprobaciones, la hipótesis de que el P. Las Casas pudo no ser extraño a la elaboración realizada para ofrecer una "*Historia del Almirante*" avalada con la firma como autor de su hijo Fernando? Evidentemente, si agregamos el hecho de que la obra de Sabélico no figura en las anotaciones de Fernando, así como el desconocimiento de la misma de parte de sus amigos y contemporáneos, la logicidad de la tesis planteada por Cárbia no puede ser rechazada, aunque lo hiciera en forma extremista y no apoyada en demostraciones del todo convincentes. En la exposición que hizo abundaban, a pesar de todo, elementos para considerar que no era caprichosa, y bajo ningún concepto absurda. Admitimos que no fuera recibida

²⁸ Salvagnini: "*I corsari Colombo*", en "*Raccolta colombina*", vol. III, parte III.

²⁹ N. Vignaud: "*Histoire critique...*", tomo I, pág. 103.

con agrado una conclusión que atacaba los estimados inmaculados prestigios del dominico; pero también que, si hacerlo desagradaba, también tenía que desagradar la pasión con que se acusó a Cárbia, como si defender los prestigios de Las Casas fuera un dogma ante el cual un "NOLI ME TANGERE" implacable pretendiera detener a la verdad. Los prestigios realmente inmaculados nunca se oponen a que se investiguen sus cimientos. Pero prosigamos con nuestro análisis. En los capítulos que venimos pareando aparece otro detalle que hace a la tesis de Cárbia. En la *"Historia del Almirante"* se lee que el suegro de don Cristóbal se llamaba Pedro Mognis Perestrello, mientras en la obra de Las Casas se lee: Bartolomé Moñis Perestrello. Sabido es que el apellido Moñis, o Mognis, era el de la esposa de Perestrello y no el de éste. Prescindiendo de la diferencia en el nombre, pues Fernando lo llama Pedro, siendo Bartolomé el verdadero, lo que puede imputarse a error del corrector o del traductor de la obra, no es concebible que Fernando Colón desconociera el verdadero nombre y apellido del suegro de su padre, y menos que el dominico lo escribiera cometiendo el mismo error, el cual, como es notorio, pasó de un texto al otro. ¿Quién copió a quién? Evidentemente, el fraguador del libro de Fernando lo tomó del P. Las Casas, quien, a su vez, lo tomó del libro *"Da Asia"*, de João de Barros, publicado en 1552; pues en el mismo capítulo IV. Las Casas lo cita correctamente: Bartolomé Perestrello; ofreciendo, a la par, un perfecto conocimiento de las familias de Perestrello y Moñis. Por lo mismo, es inadmisibile que el dominico tomara el error de Fernando, como lo es que el fraguador del libro de Fernando lo tomara de Las Casas, y éste lo tomara del de João de Barros.

LIBRO DE FERNANDO

Cap. VI. — *"De la razón principal que movió al Almirante a creer que podía descubrir las Indias"*.

LIBRO DE LAS CASAS

Cap. V. — *"En la cual se ponen cinco razones que movieron a Cristobal Colón para intentar su descubrimiento DESTAS Indias, las cuales asignó D. Hernando Colon, hijo del mismo..."*

El P. Las Casas termina este capítulo diciendo: *"Todo lo en este capítulo contenido es a la letra, con algunas palabras añadidas mías, de D. Hernando Colon"*. Sin embargo, la comparación de ambos textos ofrece motivos de reflexión. Así, por ejemplo, la referencia a la traducción de *"El Millione"* de Marco Polo, hecha por Rodrigo de Santaella.

LIBRO DE FERNANDO

"Por eso se ve con claridad cuán equivocadamente un cierto Maese Rodrigo, arcediano que fue de la Reina, en Sevilla, y algunos que le siguen, censuran al Almirante, diciendo que no lo son. Porque el Almirante no las llamó Indias porque hubiesen sido por otros vistas ni descubiertas, sino porque eran la parte oriental de la India allende el Ganges".

LIBRO DE LAS CASAS

"De donde consta y se infiere que maestre Rodrigo de Santaella, que fue arcediano de la Reina en la iglesia mayor de Sevilla, reprendió acertadamente, al Cristobal Colón, en la traducción que convirtió de latin en romance del libro [en blanco en el manuscrito original], diciendo que no las debía llamar Indias porque hubiesen sido por otros vistas ni descubiertas, sino porque eran la parte oriental de la India ULTRA GANGEM [subrayado en el original], la cual, siguiendo siempre al Oriente, venia ser a nosotros occidental, como sea el mundo redondo, como está dicho".

Que el texto de "*La Historia del Almirante*" no pudo ser escrito por Fernando Colón, es algo imposible de ser negado. Involucra una tesis en contradicción con el párrafo inmediato anterior, en el cual se lee que, siendo el globo terráqueo pequeño, pequeña debía ser la tercera parte desconocida del mismo, de acuerdo a las ideas cosmográficas de Marino de Tiro, y como entonces no era conocido el fin del Oriente, Colón consideró que tal fin sería el que estuviera más cerca de Europa, por lo cual se podía llamar Indias a las islas descubiertas. Si se acepta que Fernando pudo escribir la "*Historia del Almirante*" entre 1535 y 1539, no se puede admitir dijera que lo descubierto por su padre era "*la parte oriental de la India allende el Ganges*". El P. Las Casas se refiere a Santaella con mayor precisión, pero cuando debe informar sobre el libro traducido, deja el espacio en blanco. ¿Por no recordarlo? ¿Por desconocerlo? El *lapsus* tiene importancia, ya que hay motivos para inferir que el dominico no conoció la relación de Marco Polo. Por otra parte es curioso el que en la "*Historia*" atribuida a Fernando, no se mente que Santaella había traducido dicho libro. ¿Olvido o porque al copiar a Las Casas, que no da el título del mismo, optó por callar? Creemos que esto último es la verdad, porque estimamos que todo el texto, que estudiamos, fue uno de los añadidos que el P. Las Casas hizo a un texto que no tenemos porque dudar que había escrito el hijo del Almirante. El objeto de tal interpolación no fue otro que acomodar el relato a las exigencias de la epístola y mapa de Toscanelli, y, por consiguiente, a la tesis oriental, como móvil del primer viaje colombino, y esto es lo verdaderamente sugestivo; pues resulta que, la primera cita que el dominico ofrece en favor de dicha tesis, destruyendo, como hemos visto, cuanto había escrito sobre el motivo del primer viaje colombino en su primera versión de su "*Historia*", apoyándose en algo que Fernando nunca dijo.

Los capítulos VI al XI inclusive del libro del P. Las Casas, están dedicados, con amplio despliegue de erudición bibliográfica, a las opiniones de grandes y pequeños filósofos, que presume pudieron influir sobre Colón para forjar sus planes descubridores. Tales capítulos aparecen resumidos en uno sólo de poco más de dos páginas en la "*Historia*" atribuida a Fernando, y limitado a someras citas de Averroes, Séneca, Estrabón, Plinio, Solino, Marco Polo, John de Mandeville, Ptolomeo, Marino de Tiro, Aristóteles y Pedro d'Ailly. Las Casas se extiende con referencias a Pitágoras, Homero, Platón, Alberto Magno, San Agustín, Avicena, Lucano, Albumasar, Pomponio Mela, Polonio, San Anselmo, Marciano, Quinto Curcio, etc., glosando y siguiendo más de la cuenta, a López de Gomara. Llegamos así al capítulo VIII de la "*Historia del Almirante*" y al XII, de la "*Historia de las Indias*", los cuales ofrecen el texto de las supuestas epístolas de Toscanelli, las que habrían constituido una de las principales razones que movieron al Almirante a salir al encuentro del Levante por el Poniente. El dominico no dice que tales escritos los ha tomado del libro, o de escritos de Fernando Colón, sino que refiriéndose a la carta dirigida a cierto Hernán

Martínez, dice: “yo vide y tuve en mi mano, vuelta del latín en romance”. Más adelante, en nota, que en el manuscrito de la “Historia de las Indias” aparece agregado al margen, escribió: “la carta de marear que le envió [Toscanelli a Colón], yo, que esta historia escribo, tengo en mi poder...”. En la “Historia del Almirante” se dice: “Como también un maestro Pablo, físico del maestro Domenico, florentino contemporáneo del mismo Almirante, fue causa en gran parte de que él emprendiese este viaje con mayores ánimos”, y en el capítulo VIII se publican las mismas dos cartas que el dominico incluye en el capítulo XII de su obra. En el libro de Fernando éste no dice haber visto dichas cartas y el mapa, mientras el dominico dice haber visto una traducción de las cartas y tener en su poder el mapa, o esfera, que Toscanelli habría enviado a don Cristóbal, es decir, algo que sólo podría decir Fernando, si es que verdaderamente existieron tales cartas y tal mapa. Lo que hasta ahora nadie ha demostrado real y verdaderamente.

Los capítulos IX de la obra atribuida a Fernando, y el XIII de la del dominico, son idénticos, y se refieren a los indicios recogidos por don Cristóbal entre los avezados navegantes lusitanos, sobre la existencia de tierras desconocidas en el Atlántico, salvo el detalle de que el dominico informa haberlos recogido de notas que el Almirante “puso en sus libros por escrito”. Pero si fue así, resulta curioso que Fernando y Las Casas coincidieran en el orden de exposición de tales datos, en las notas incidentales y hasta en los comentarios y glosas propias de cada autor. Y en tren de sorpresas, hasta coincidiendo en un tipo de error extraordinario. Helo aquí:

TEXTO DE FERNANDO

“...la cual pensaba que era la misma que un Fernán de Olmos intentó descubrir DEL MODO QUE NARRARE fielmente, tal como lo he encontrado en los escritos de mi padre...”

TEXTO DE LAS CASAS

“...Y esta creyeron los que allí iban que debía ser la que quiso descubrir un Hernán de Olmos. COMO LUEGO SE DIRÁ”.

En la “Historia del Almirante” aparece Fernando prometiendo narrar la aventura de Fernando de Olmos, o sea, el Fernão Dulmo, portugués, y el P. Las Casas expresa también que, más adelante, narrará lo ocurrido a este personaje, y ni Fernando ni Las Casas vuelven a recordar su promesa. ¿Quién copió a quién? No habiendo podido ser Fernando quien copiara a Las Casas, tendría que ser éste quien copió a aquél, pero la lógica dice que si el dominico hubiera copiado al hijo del Almirante habría procurado la narración del hecho, y al no encontrarla, en lugar de prometerla, habría dicho que Fernando, a pesar de su promesa, no había agregado ninguna otra información sobre el episodio. En cambio, el fraguador de la “Historia del Almirante”, al glosar el texto del dominico pudo suponer que, más adelante, encontraría la narración prometida; lo cual es ya un indicio para dudar que el fraguador fue el propio P. Las Casas.

En el capítulo XIV, el P. Las Casas expone cuanto se sabía sobre la leyenda del “piloto anónimo”, o sea, la de un marino de Huelva que habría descubierto algunas de las islas antillanas de manera accidental, y a su

regreso, moribundo, comunicado a Colón su descubrimiento. El dominico, de acuerdo con todos los cronistas de la época, admite la verosimilitud de este hecho.

En el capítulo siguiente, que coincide con el X de la obra, atribuido a Fernando, Las Casas refuta a Gonzalo Fernández de Oviedo, por haber expresado que lo descubierto por Cristóbal Colón eran las llamadas islas Hespérides, las cuales, siglos atrás, habrían pertenecido a la corona española, por haber sido gobernadas por cierto rey llamado Héspero.

Después de una interpolación de capítulos, en los cuales el P. Las Casas, siguiendo la obra "*Da Asia*" del cronista lusitano João de Barros, se refiere ampliamente a las navegaciones de los portugueses interesados en descubrir tierras desconocidas en el mar Atlántico, que figuraba en las cartografías medievales, en el capítulo XXVIII retoma la historia colombina, coincidiendo con los capítulos XI y XII de la "*Historia del Almirante*", y siempre, dentro de una identidad que no permite establecer que se salga del plagio más absoluto. Una prueba concluyente se establece comparando los textos de los capítulos XII, de la "*Historia del Almirante*" con el XXIX de la "*Historia de las Indias*".

TEXTO DE FERNANDO

"...volveré al Almirante, quien, a fines del año 1484, salió en secreto con su hijito Don Diego, de Portugal, por miedo a que se lo impidiese el rey, pues conociendo éste como le habían fallado los que había enviado con la carabela, quería volver a su gracia al Almirante y tratar de nuevo de su empresa; pero como no empleó en ello la misma presteza que el Almirante empleó para marcharse, perdió la ocasión, y el Almirante entró en Castilla a probar la suerte que le estaba aparejada.

Habiendo, pues, dejado a su hijo en un monasterio de Palos, llamado la Rábida, fue con presteza a la Corte de los Reyes Católicos, que estaba entonces en Cordoba, donde por ser persona afable y de dulce conversación, hizo amistad con aquellas personas en las que encontró mejor acogida y mayor gusto de su empresa... Pero como el asunto debía tratarse más con fundamento de doctrina que con palabras o favores, Sus Altezas lo encomendaron al Prior del Prado... ordenándole que junto con los peritos en cosmografía informasen de ello por extenso y luego les comunicasen su opinión.

Como en aquellos tiempos no había tantos cosmógrafos como hay ahora, los que se reunieron no entendían lo que debían, ni el Almirante se quería dejar entender del todo, por temor a que le ocurriese lo mismo que en Portugal... Por lo cual las respuestas e información que dieron los cosmógrafos a Sus Altezas fueron tan diversas como lo eran sus ingenios y pareceres. Algunos dexaban que si al cabo de tantos millares de años que Dios había creado el mundo, tantos y tantos sabios y entendidos en las co-

TEXTO DE LAS CASAS

"Y así, salió Colón por el año de 1484, o a principio del 85... lo más secreto que pudo, temiendo que el rey lo mandare detener... porque visto que había errado el lance que se le había ofrecido y quisiera con cautela acertar, procuraba tornar a su gracia al dicho Cristóbal Colón... Pero, más prudentemente que el rey al principio, lo hizo él al fin, y así, tomando a su hijo único, Diego Colón, dio consigo en la villa de Palos, donde quizás tenía cognoscimiento... con algunos religiosos... del monasterio que se llama Santa María de la Rábida, donde dejó encomendado a su hijo... Partióse para la Corte, que a la sazón estaba en... Cordoba... cometieron lo principal al dicho Prior del Prado y que el llamase las personas que le pudiesen más entender de aquella materia de cosmografía... Ellos juntos muchas veces, propuesta Cristóbal Colón su empresa, dando razones y autoridades para que la tuviesen por posible, aunque callando las más urgentes, porque no le acaeciese lo que con el rey de Portugal, unos decían que cómo era posible que al cabo de tantos miles de años como habían pasado en el mundo, no se hubiese tenido noticia destas Indias... habiendo habido un Ptolomeo y otros muchos astrólogos, cosmógrafos y sabios que alcanzaron poco o mucho dellas... y que afirmar aquello era querer o adivinar más que todos; otros arguían desta manera: que el mundo era de infinita grandeza, y por tanto no sería imposible en muchos años navegando se pudiese llegar al fin del Oriente como Cristóbal Colón se profecía a navegar... Triunfaron estos una autoridad de Seneca, en el Lib. 1

sas de la mar no habían tenido nunca conocimiento de semejantes tierras, no era verosímil que el Almirante supiese más ahora que todos los pasados y presentes. Otros, que se apoyaban más en la cosmografía, dexian que el mundo era de tan inmensa magnitud que no era creible que bastasen tres años de navegación para llegar al fin del Oriente, adonde él quería navegar; y para confirmar su opinión aducian la autoridad que Séneca relata en una de sus obras, por vía de disputa, diciendo que muchos sabios estaban en desacuerdo acerca de la cuestión de si el Océano era infinito, y dudaban que pudiese ser navegado y aun cuando fuese navegable, si de la otra parte se encontrarían tierras habitables y si se podía ir a ellas. A estas cosas añadian que de esta esfera inferior de agua y de tierra no estaba poblada más de un casquete o pequeña faja, que en nuestro hemisferio quedó encima del agua, y que todo lo demás era mar, y que no se podía navegar sino cerca de las costas y riberas. Y que cuando los sabios concediesen que se pudiera llegar al fin del oriente, concederían también que se pudiese ir desde el fin de España al extremo occidente... Finalmente todos ellos se atenían al proverbio castellano, que, en aquello que no parece razonable, suele decir "DUDA SAN AGUSTIN", porque dicho santo, en el capítulo IX del libro XXI de "LA CIUDAD DE DIOS" tiene por imposible la existencia de los antipodas y que se pueda pasar de un hemisferio a otro; y se apoyaba contra el Almirante en aquellas fábulas que se dicen de las cinco zonas... Por lo cual... Sus Altezas respondieron al Almirante que estaban ocupados en muchas guerras y conquistas, y especialmente en la de Granada... pero que con el tiempo se encontraría mejor oportunidad para examinar y entender lo que el Almirante les ofrecía..."

DE LAS SUASORIAS, donde dice que muchos sabios antiguamente dudaban si el mar oceano podía ser navegado, supuesto que era infinito, y ya que se pudiese navegar, era muy dudoso si de la otra parte hobiere tierras, o ya que tierras hobiere, si eran habitables, y ya que fuesen habitables si sería posible ir las a buscar.

Otro... decían que de esta esfera inferior de agua y tierra, no quedó más de una pequeña parte descubierta porque todo lo demás estaba de agua cubierto, y por tanto que no se podía navegar sino era por las costas...

Otras alegaban a Sant Agustín, el cual... negaba que hobiere antipodas...

No faltaba quien traía lo de las cinco zonas, de las cuales las tres son, según muchos, del todo inhabitables... así por esta causa pudo poco Cristóbal Colón satisfacer a aquellos señores... Los Reyes mandaron dar respuesta a Cristóbal Colón despidiéndolo por aquella sazón aunque no del todo quitándole la esperanza... cuando más desocupados Sus Altezas se vieren, lo que entonces no estaban con los grandes negocios de la guerra de Granada..."



UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Que un texto es una glosa del otro no creemos que necesite ninguna demostración; pues hasta los giros de expresión son idénticos. Supongamos, por consiguiente, que Las Casas se hubiera inspirado en el de Fernando Colón, y bajo tal supuesto preguntamos: ¿Es concebible que se limitara prácticamente a copiarlo, agregándole algunas palabras, pues ni siquiera se advierte la diferencia en alguna idea, concepto o expresión? Evidentemente, es más comprensible que el que copió a Las Casas para fraguar la "Historia del Almirante" se limitara a hacer lo que hizo.

La necesidad de dar a la narración fernandina la forma de un libro orgánico, permite comprobar que, también en la relación de los cuatro viajes del Almirante, se adviertan detalles tomados por el fraguador del manuscrito del dominico, y este hecho es importante, por cuanto creemos estar en lo cierto al afirmar que las descripciones de tales viajes que figura en la "Historia del Almirante" fueron real y verdaderamente escritos por Fernando Colón. Entre esas interpolaciones, Harris se señaló la confusa re-

lación del arribo del descubridor a Burgos, después de su segundo viaje, en momentos de realizarse la boda del príncipe Don Juan con la archiduquesa Margarita.

"No hay aquí —dice HARRISSE— solamente una equivocación de fechas que podría atribuirse... a un lapsus del autor sin inconveniente alguno. En este capítulo hay una serie de hechos minuciosamente narrados. Se pinta en él la Corte, el pomposo cortejo de los jóvenes desposados, y se enumeran los grandes señores venidos de todos los ángulos de España para asistir al casamiento y luego llega Colón, que hace un gran presente a los Reyes..." HARRISSE añade que el retorno del Almirante era para su hijo un acontecimiento de tanta consideración como la propia boda principesca, ya que fue paje del novio, por lo que ambos hechos debieron haberse grabado en su memoria, *"y sin embargo, aunque pasó casi un año entre estos dos acontecimientos, se le hace decir que ocurrieron el mismo día. Don Fernando era la última persona del mundo, a quien fuera lícita cometer semejante anacronismo"* ³⁰.

Cuando ocurrieron estos hechos, Fernando Colón sólo contaba ocho años de edad, y es mucho pedir a su memoria lo que le exige HARRISSE, en el caso de que, cuanto este autor expresa, fuera exacto, que no lo es. Lo advirtió así Emiliano Jos, porque la verdad es que en la *"Historia del Almirante"* no se *"enumeran los grandes señores"*, ni se pinta la Corte, ni se describe cortejo alguno; pues el texto se limita a decir que la novia fue recibida *"por la mayor parte de los nobles y por la mejor y más ilustre gente que en España se vio reunida"*. El texto del libro atribuido a Fernando no permite, tampoco, suponer que dicha boda y el arribo de Colón tuviera lugar en la misma fecha; pues todo lo que en él se lee es que los Reyes Católicos se encontraban en Burgos al arribo de Colón, porque *"estaban allí para celebrar las bodas..."*, sin referencia alguna a cuándo fueron éstas benedecidas. Pero lo interesante de este capítulo LXV, es que confirma que fue fraguado teniendo ante la vista el capítulo CXII del manuscrito del dominico. Veamos la demostración:

TEXTO DE FERNANDO

"Llegado el Almirante a tierra de Castilla comenzó a disponer su partida para la ciudad de Burgos, donde fue bien recibido por los Reyes Católicos, que estaban allí para celebrar las bodas del serenísimo príncipe Don Juan, su hijo, que se casó con Madame Margarita de Austria... Volviendo a lo que toca al Almirante, digo que, llegado a Burgos, hizo a los Reyes Católicos un gran presente de muchas cosas y muestras que llevaba de las Indias, con diversas aves y animales, árboles y plantas, e instrumentos y cosas que los indios usaban para su servicio y placer; muchas máscaras y ceñidores, con varias figuras, en las que los indios ponían, en vez de ojos y orejas, láminas de oro; y mucho oro en grano, producido así por la naturaleza, menudo o de tamaño de habas o garbanzos, y algunos granos como huevos de paloma... y como tal lo aceptaron los Reyes Católicos con mucha alegría..."

TEXTO DE LAS CASAS

"El Almirante, con la mayor presteza que pudo, se partió de Cádiz para Sevilla, y de Sevilla para Burgos, donde la corte estaba... Desde algunos días que el Almirante llegó, los reyes se volvieron a Burgos a esperar a madame Margarita... para casar con el príncipe Don Juan. El Almirante besó las manos de sus Altezas, con la venida del cual en grande manera se holgaron... Hizoles un buen presente de oro por fundir como de las minas se había cogido, dello menudo, dello en granos como garbanzados, y dello mayores los granos, según dijo, que habas, y algunos como nueces; presentoles muchas Guayacas y carátulas... con sus ojos y orejas de oro, y muchos pagayos y otras cosas de los indios, todo lo cual con mucha alegría los reyes recibieron..."

³⁰ HARRISSE: *"Fernando Colon historiador de su padre"*, pág. 83 a 85.

El cotejo es concluyente. No sólo denuncia paridad en el orden de exposición de los hechos, sino también en las citas, acertadas o erróneas, y, lo que es más importante, semejanza en modalidades de expresión, como en el caso de las “*habas*” y los “*garbanzos*”. ¿Cabe inferir al P. Las Casas el agravio de que tomó la “*Historia del Almirante*” y la copió tan servilmente como surge de las comparaciones? Que lo hiciera el fraguador del libro de Fernando se justificaría; pero ya no es tan fácil aceptar que si Fray Bartolomé fuera el fraguador, lo hiciera con tan poca picardía. Cuando en el capítulo XIII de su “*Historia de las Indias*” informa sobre los muchos indicios que le hicieron suponer a Colón la existencia de tierras desconocidas en la mar oceana, agrega: “*Dice, pues, Cristóbal Colón, entre otras cosas que puso en sus libros por escrito...*”. En otro párrafo agrega: “*A esto decía Cristóbal Colón, que podían ser aquellas islas de las que tracta Plinio...*” y casi al final del capítulo: “*Y todo esto dice Cristóbal Colón en sus libros de memorias...*”. Este capítulo XIII corresponde al IX de la “*Historia del Almirante*” en el cual al referirse a las navegaciones de Fernão Dulmo, promete narrarlas “*tal como las he encontrado en los escritos de mi padre*”, lo que, como sabemos, no hizo; pero que se trata notoriamente de una copia de la misma promesa incumplida que se encuentra en el libro del dominico. ¿Existe derecho para dudar de que el P. Las Casas escribiera dicho capítulo con apuntes, notas o memorias del Almirante? Las informaciones que lo integran son, en general, exactas, y si el dominico las hubiera tomado del libro atribuido a Fernando no tenía por qué negarlo y atribuir su fuente al Almirante. Otro hecho singular es que, habiendo conocido Las Casas a Don Cristóbal, para describirlo físicamente y señalar sus modalidades personales, plagia, hasta casi copiarlo al pie de la letra, al presunto original fernandino. Sin embargo, si se toma el capítulo III de la “*Historia del Almirante*” se advierte que es reproducción del capítulo II de la “*Historia de las Indias*”, con algunos agregados que el dominico confiesa haber tomado de João de Barros. Veamos:

TEXTO DE FERNANDO

“...fue hombre bien formado y de estatura más que mediana, la cara luenga, los pomulos algo salientes, sin declinar a gordo ni a macilento. Tenia la nariz aguileña, los ojos garzos, la color blanca y encendida. En su mocedad tuvo los cabellos rubios, pero cuando llegó a los treinta años, todos se le pusieron blancos... Afable en la conversación con los extraños y muy agradable con los de casa, si bien con modesta gravedad”.

TEXTO DE LAS CASAS

“...fue alto de cuerpo, más que mediano; el rostro luengo y autorizado; la nariz aguileña; los ojos garzos; la color blanca, que tiraba a rojo encendido; la barba y cabellos, cuando era mozo, rubios, puesto que muy presto con los trabajos se le tornaron canos... era grave en moderacion, con los extraños afable, con los de su casa suave y placentero, con moderada gravedad”.

El P. Las Casas no dice que el Almirante, según su hijo, era de tal o cual aspecto, lo hace como quien lo ha conocido y tratado, circunstancia suficiente para suponer que el capítulo de la obra atribuida a Fernando fue tomado del texto del dominico, y no el de éste del otro. Idea que refuerza el orden de exposición de los detalles. Otra prueba intergiversable en nuestro

concepto es el capítulo I de la *"Historia del Almirante"*, en el que se atribuye al nombre de Cristóbal Colón cosas que el P. Las Casas hace en el capítulo II de su obra, coincidiendo ambos en el contenido profético del apellido Colón, sobre lo que dicen:

TEXTO DE FERNANDO

"Considerado esto, me vi a creer que, así como la mayor parte de las cosas fue renovadas por algún misterio, así aquello que toca a la variedad de tal nombre y apellido no ocurrió sin misterio. Podríamos aducir como ejemplo muchos nombres que no sin causa oculta fueron puestos como indicio de efecto que había de suceder, como en lo que toca a aqué, de quien fue pronosticada la maravilla y novedad de lo que hizo".

TEXTO DE LAS CASAS

"...quiso llamarse Colón, restituyéndose al vocablo antiguo, no tanto acaso, según es de creer, cuanto por voluntad divina, que para obrar lo que su nombre y sobre nombre significaba lo elegía. Suele la divina Providencia ordenar que se pongan nombres y sobrenombres a personas que señala para se servir conforme a los oficios que les determina constar, según asaz parece por muchas partes de la Sagrada Escritura; y el filósofo dice... que los nombres deuen convenir con las propiedades y oficio de las cosas".

Si se resuelve admitir que el P. Las Casas tomó noticias del manuscrito de la *"Historia del Almirante"*, sin citar ni obra ni autor, por lo menos habría que admitir que llegara hasta a glosar ideas y circunstancias intrascendentes, como en el caso que acabamos de parear. La *"Historia de las Indias"* revela que sabía escribir, era hombre de buena cultura, poseía dotes de historiador, es decir, las suficientes para no tener necesidad de copiar o plagiar tonterías, detalles pueriles, noticias intrascendentes, con las mismas palabras casi del original; pero que ése no era el caso del fraguador, quien en muchos casos no hizo sino cubrir algunos vacíos que presentaban los escritos de Fernando Colón sobre su padre, que utilizó para hacer el fraude, agregándole los consiguientes textos lascasianos. Así, por ejemplo, en el capítulo IX del libro fraudulento, se dice que cierta tierra avistada por Pedro de Velasco, *"debía ser aquella que ahora llaman de los Bacallaos"*. No se trata de una información, sino de una acotación, para expresar una idea del autor. Pues bien, el P. Las Casas, en el capítulo XIII, refiriéndose al mismo hecho, opina que, tal tierra, *"creo yo cierto que era la que aora llamamos de los Bacallaos"*; y adviértase, para aventar interpretaciones, que el dominico expresa que quien cree tal cosa es él, pues dice: *"creo yo cierto..."*. Si hubiera tomado esa opinión del libro de Fernando no habría sido esa su forma de expresarse. Jaime Cortesão se cuenta entre los últimos historiadores colombinos que manifiesta su convicción de que fray Bartolomé de las Casas no hizo otra cosa que reproducir a Fernando Colón³¹, pero en la misma medida que se profundiza en el problema se advierte la necesidad de invertir los términos del mismo, y afirmar que la *"Historia del Almirante"* no pudo escribirse sin tener delante el manuscrito lascasiano.

³¹ Jaime Cortesão: *"Los portugueses"*, de la Colección *"Historia de América"*, dirigida por A. Ballesteros Beretta, pág. 665 y sig.

4. — *Expurgando en la "Historia del Almirante"*.

Si detuviéramos el análisis en las coincidencias señaladas entre la obra atribuida a Fernando Colón, y la *"Historia de las Indias"* de Fray Bartolome de las Casas, acusar a éste como autor de ambos libros tendría un singular apoyo; si bien, los capítulos de ambas obras que denuncian que uno de ellos ha sido redactado teniendo ante la vista al otro, son a tal punto coincidentes, que no es fácil admitir que el dominico realizara un fraude con tanta simpleza, y a la vez, dejando un testimonio desdoroso para su personalidad de escritor, al exhibirlo copiando capítulos enteros de una obra que no cita. De la lectura de ambas obras surge la evidencia de que el dominico no pudo caer en tan torpe tarea; pues se comprueba que la *"Historia del Almirante"* abunda en informaciones que no figuran en la *"Historia de las Indias"*. La lectura demuestra que la *"Historia del Almirante"* contiene muchos capítulos que no es aventurado inferior que provienen de apuntes de Fernando Colón; apuntes o memorias, interpoladas a los capítulos tomados a Las Casas para construir el libro. En el capítulo primero de la *"Historia del Almirante"* se lee:

"Por lo cual algunos, que en certa manera piensan oscurecer su fama [la de don Cristóbal] dicen que fue de Nervi, otros de Cugureo, y otros de Bugiasco, que todos son lugarillos cercanos a la ciudad de Génova y de su misma ribera; y otros, que quieren ensalzarlo más, dicen que era de Savona, y otros que genovés; y quienes van más lejos, le hacen ser de Plasencia, en cuya ciudad hay algunas personas honradas de su familia y sepulcros con armas y epitafios de Colombo, porque éste era, en efecto, el apellido usado por sus mayores".

¿Quiénes podían ser aquellos, *"que en cierta manera piensan oscurecer"* la fama del Almirante, haciéndolo nacido en Nervi o Cugureo? Fernández de Oviedo escribió: *"...unos dicen que era de Savona, é otros que de un pequeño lugar, dicho Nervi, y por más cierto se tiene fue natural de un lugar dicho Cugureo"* ³². López de Gomara, en su *"Historia General de las Indias"*, publicada en 1552, dice: *"Era Cristoval Colón natural de Cugureo, o como algunos quieren de Nervi, aldea de Génova..."* ³³. Fernando Colón falleció en 1539, de manera que, aún siendo el autor de la *"Historia del Almirante"*, no podía referirse a la obra de López de Gomara; pero es el caso que tampoco podía hacerlo refiriéndose a la de Fernández de Oviedo, por cuanto, en el capítulo segundo, en un texto no reproducido por Las Casas, se lee: [sobre el lugar de nacimiento del Almirante] *pasando yo por Cugureo, procuré obtener información de dos hermanos Colombo, que eran los más ricos de aquel lugar y se decía que eran parientes suyos [es decir de don Cristóbal]; pero como el más mozo de los dos pasaba de los cien años, no supieron darme noticia de ésto"*. Tiene este párrafo, como otros que en la *"Historia del Almirante"* se refieren a investigaciones realizadas por Fernando en Italia, para establecer los orígenes de su padre, evidente sabor de autenticidad. Nada dice sobre estas investigaciones el dominico, quien evitó cuanto pudiera establecer un origen plebeyo de Don

³² Gonzalo Fernández de Oviedo: *"Historia general y natural de las Indias"*. Lib. II, cap. II.

³³ Francisco López de Gomara: Ob. cit., cap. XIV.

Cristóbal, quizás para satisfacer la vanidad de sus amigos de la casa Colón-Toledo. Pero si Fernando admitía que, en Cugureo podía haber parientes de su padre, no podía escribir que quienes lo hacían natural de dicho lugar procuraban con ello "*oscurecer su fama*". Volveremos sobre esta cuestión.

En el capítulo segundo del libro, atribuido a Fernando, se destacan las falsedades y errores cometidos por el obispo Giustiniani, en su "*Psalterio*", al ocuparse de Colón y sus empresas. El texto es extenso y prolijo, y de él nada dice Las Casas, lo cual autoriza a inferir que proviene de papeles de Fernando. El capítulo cierra con la referencia a una carta de Colón al aya del príncipe Don Juan, que dice:

"Yo no soy el primer almirante de mi familia. Ponganme, pues, el nombre que quisieren, que al fin David, rey sapientísimo, fue guarda de ovejas, y después hecho rey de Jerusalem, y yo siervo soy de aquél que le puso a él en tal estado".

Las Casas no cita esta carta, al respecto de la cual cabe señalar que la vinculación del Almirante con el aya del príncipe Don Juan está testimoniada por una carta que le dirigiera, cuyo original es conocido. Sin embargo, el dominico, en el tomo III de su obra informa que Colón, "*cuasi por proverbio, cada hora trata que le había hecho Dios grandes mercedes, como a David*".

En el capítulo III admitimos que es Fernando quien escribe que su padre había sido un hábil dibujante, "*... porque Ptolomeo, en el comienzo de su cosmografía, dice que nadie podrá ser un buen cosmógrafo sin ser dibujante*", imputando a esa opinión el que don Cristóbal aprendiera "*también el dibujo, para situar las tierras y formar los cuerpos cosmográficos en el plano y en la esfera*". Las Casas no recoge esta información en la misma forma; y cabe recordar que en la secuela de los "pleitos de los Colones", los testigos convinieron en que don Cristóbal era un hábil cartógrafo y había enseñado a que lo fuera Juan de la Cosa. Tampoco se refiere el dominico a Marco Polo, ni a John de Mandeville, sobre los cuales, la "*Historia del Almirante*", en el capítulo VII, expresa que en sus navegaciones "*pasaron mucho más allá en el Oriente de lo que escribieron Ptolomeo y Marino. Los cuales, si bien no hablan del mar occidental, por lo que describen del Oriente puede arguirse que la dicha India está vecina a Africa...*". En la lista de los libros que pudieron influir sobre Colón, Las Casas no cita a Mandeville y sólo de una manera incidental, a Marco Polo; y sin embargo, es notorio que la obra de ambos fue conocida por el Almirante. Conocimiento sobre el que hay testimonios fehacientes.

Estos pequeños detalles tienden a demostrar que el fraguador de la "*Historia del Almirante*" no trabajó sólo con la "*Historia de las Indias*", y que pudo disponer de notas o apuntes de Fernando Colón, que no conoció o no tuvo en cuenta el P. Las Casas. En tal sentido, en el mismo capítulo se advierte algo de singular importancia. Al referirse a los sabios que influyeron sobre el Almirante, se dice: "*como también un maestro Pablo, físico del maestro Domenico, florentino...*". Esta acotación aparece en la "*His-*

toria de las Indias", en la siguiente forma: "*Maestre Paulo florentin*". El nombre de Toscanelli aparece mal escrito en el libro de Las Casas, y bien en el atribuido a Fernando; pues en el testamento de Nicolás de Cusa, en el que Toscanelli actuó como testigo, firmó: "...*magister Paulus magistri Dominici physicus*...". Las cartas de Toscanelli que usó Las Casas y dijo haber visto, eran traducciones del latín, y la firma de las mismas, puesta en la forma como la reprodujo el dominico, pero Fernando debía conocer la forma como firmaba Toscanelli, lo que fortalece la tesis de que el fra-guador de las cartas y leyendas del sabio florentino pudo ser Fernando y Bartolomé Colón. Emiliano Jos expresó la sospecha de que Fernando pudo tener algo que ver en lo que estimó el fraude de las seudoespístolas toscanelianas.

En el capítulo IX del libro fernandino se informa sobre las gestiones de Bartolomé Colón ante el rey Enrique VII, de Inglaterra, y se cita un mapa que aquél obsequiara al monarca, en el que había escrito unos versos latinos, que la "*Historia del Almirante*" reproduce, diciendo que lo hace "*más por su antigüedad que por su elegancia*". Las Casas ofrece la misma noticia, y dice hacerlo de tal verso, "*por su elegancia y perfección*". Evidentemente, Fernando que gustaba de versificar, como ha demostrado Jos, sabía de elegancia poética más que el dominico, y no es mucha la que exhibe tal verso. El texto del mismo ofrece variante de una a otra versión; pero lo más interesante es que Bartolomé Colón lo firmó llamándose "*Columbus de Terra Rubra*". Al respecto, la "*Historia del Almirante*" dice:

"Y porque advertirá alguno que dice COLUMBUS DE TERRA HUBRA, digo que igualmente lo vi yo en algunas firmas del Almirante, antes de que adquiriese estado, donde se firmaba COLUMBUS DE TERRA RUBRA"; y agrega: "Pero volviendo al rey de Inglaterra, diré que, visto por él el mapa mundi y lo que el Almirante le ofrecía, con rostro alegre, aceptó su propuesta y lo mandó llamar".

En el capítulo segundo de su obra, el P. Las Casas informa que el Almirante se llamaba "*Cristóbal Colombo de Terra Rubra*", sin referirse al origen de dicho nombre, ni a su uso por Bartolomé, firmando el verso citado. Nada dice Las Casas de que Enrique VII llamara a Colón y, sin embargo, se conoce un testimonio concreto del Descubridor, diciendo que a pesar de haber sido llamado por el rey de Francia y otros reyes, no quiso salir de España, de manera que algún llamado real hubo que Fernando anotó entre sus papeles.

Un capítulo de la "*Historia del Almirante*" que puede provenir de Fernando, es el dedicado a refutar la hipótesis de Fernández de Oviedo, de ser lo descubierto por don Cristóbal las islas Hespérides, las que en un remoto pasado habrían pertenecido a la corona española. Tanto llamó la atención esta tesis, que Carlos V pidió a Fernández de Oviedo que informara sobre las razones en que se apoyaba ⁴⁰, hecho que no pudo ser igno-

⁴⁰ En carta de Carlos V a Fernández de Oviedo, de 25 de octubre de 1533, se lee: "Tambien vi lo que dezis que teneis escrito y entendeis de embiar probado con cinco autores, que esas Islas fueron del rey de España Duodésimo, contando desde el Rey Tíbal,

rado por Fernando Colón y pudo determinarlo a escribir para refutar a su amigo. Si bien el P. Las Casas trató el tema con amplitud, su texto no es igual el de la *"Historia del Almirante"*, y no se advierten influencias de un texto sobre el otro.

El cargo más serio que Cárbia formuló contra el P. Las Casas fue decir que en la *"Historia del Almirante"*, el relato del primer viaje colombino es una versión hecha de acuerdo con el "Diario de a bordo", en la versión amañada por el dominico; hecho que se comprobaría con algunos párrafos que coinciden, *"al pie de la letra"*, con otros glosados por el P. Las Casas. Habiendo fallecido Fernando veinte años antes de que el dominico, se entregara a la absurda tarea de poner dicho documento en tercera persona, interpolándole frases para afirmar que el objetivo de Colón en ese viaje había sido llegar a Asia, la denuncia de Cárbia tendría en este hecho una base respetabilísima. Pero es el caso que, puestos a comprobarla, se advierte que la verdad es todo lo contrario; y que se puede afirmar sin temor alguno, que la versión del primer viaje que se incluye en la *"Historia del Almirante"* fue hecha con los datos de la versión original de dicho "Diario", y casi seguramente por Fernando Colón. Una ligera comprobación basta para confirmarlo. El "Diario", en la versión lascasiana, salta desde el 9 de agosto al 6 de setiembre, período en cuyo curso la expedición sufrió una serie de vicisitudes, que aparecen narradas en el libro atribuido a Fernando, y algunas ni siquiera mencionadas en la *"Historia de las Indias"*. Tal, por ejemplo, en el capítulo XVII, la información sobre la nave de Beatriz de Bobadilla, y todo el párrafo, al final del capítulo, que comienza diciendo: *"Recogió al hombre que había enviado..."*.

El "Diario", arreglado por Las Casas, dice que el 9 de setiembre se anduvo 19 leguas; mientras en la *"Historia del Almirante"* se lee que anduvieron 18, pero que Colón dijo no haber andado más de 15. Esta referencia no es del "Diario" amañado, ni de la *"Historia de las Indias"*; pues en ésta se lee: *"...9 de setiembre navegó hasta que se puso el sol, que son 15 leguas"*; y que no se trata de un error de lectura del manuscrito lascasiano, lo demuestra la estimación que el dominico hace de las leguas en millas, a razón de cuatro millas por legua. El "Diario" arreglado o des-arreglado por el dominico, al referirse al día 18 de setiembre, dice:

"Este día Martin Alonso, con la «Pinta», que era gran velera, no esperó, porque dijo el Almirante desde su carabela que había visto gran multitud de aves ir hacia el poniente y que aquella noche esperaba ver tierra, y por eso andara tanto".

que tomó ciertos reinos después de Hércules, año 1558 antes que nuestro Redentor encarnase, de manera que este presente año se cumplen 3091 años que esas tierras eran del Cetro Real de España, y que no sin gran misterio, al cabo de tantos años, las boluic Dios a cuyos eran: y todo lo demás que cerca desto dezis: y holgará de ver el fundamento que para ello teneis; y así os mando que si quando esta recibais, no lo huierades embiado, lo embieis en el primer Nauio que para estos Reynos partieron, y duplicado en caso que lo huierades embiado". Oviedo debió atender la orden real, y puede inferirse lógicamente que su respuesta fuera dada a Fernando Colón, quien pudo escribir para refutarla.

En la "Historia del Almirante", se lee:

"...Martín Alonso Pinzón... que se había adelantado con la Pinta, que era muy buena velera, esperó el Almirante y le dijo haber visto una gran multitud de aves... etc. y que esperaba encontrar tierra aquella noche".

Las Casas en la "Historia de las Indias" dice:

"Martín Alonso... dijo al capitán Cristóbal Colón desde ella [la «Pinta»], que había visto... etc. y que aquella noche SE QUERÍA ADELANTAR, porque esperaba que descubriría tierra".

Ninguna de las tres versiones coinciden, pero la del "Diario" denuncia que en su arreglo Las Casas procuró colocar a Pinzón en actitud casi rebelde, siendo la versión más lógica la de Fernando.

El 19 de setiembre, la versión fernandina informa que los navegantes ondearon doscientas brazas de cuerda, y aunque no pudieron tocar fondo, conocieron que las corrientes iban hacia el Sudoeste. Nada de esto se encuentra en la versión conocida del "Diario", ni en el libro del dominico. El "Diario" del martes 25 de setiembre dice:

"...iba el Almirante con Martín Alonso Pinzón, capitán de la otra carabela, "Pinta", sobre una carta que le había enviado tres días hacia a la carabela, donde SEGUN PARECE, tenía pintadas el Almirante ciertas islas por aquella mar y decía Martín Alonso que estaban en aquella comarca, y respondía el Almirante que así le parecía a él... y estando en esto dijo al Almirante que le enviase la carta dicha, y enviada con alguna cuerda comenzó el Almirante a cartear en ella con su piloto y marineros; al puesto subió el Martín Alonso en la popa de su navío, y con mucha alegría llamó al Almirante, pidiéndole albricias, que vía tierra..."

El mismo suceso, referido en la "Historia del Almirante", dice: "Por fin, el martes 25 de setiembre en la puesta del sol, cuando el Almirante estaba hablando con Pinzón, cuya nave se había acercado mucho, gritó dicho Pinzón fuerte: "¡Tierra, tierra Señor! ¡Que no pierda mi buena mano...!". Ambos textos difieren. Un hecho tan importante como la tenencia de un mapa por Colón, donde estaban señaladas las islas tras cuyo descubrimiento iba, no pudo pasar por alto a un cosmógrafo como Fernando, pero es el caso que nada dijo al respecto, porque la existencia de tal mapa ofrece motivos de duda, y parece tratarse de una interesada interpolación del dominico.

Cuando el P. Las Casas escribió la "Historia de las Indias", reprodujo más o menos fielmente el "Diario de abordó" tal como es conocido; pero, posteriormente, en nota al margen de su manuscrito, agregó una larga tirada, diciendo: "Esta carta es la que envió Paulo, físico, el florentin, la cual yo tengo en mi poder...". Pero en sus acomodos y amañes, el dominico no fue prolijo, de manera que dejó las improntas de textos anteriores. Es así cómo, al hacer tal agregado al margen, notoriamente espúreo, olvidó corregir el párrafo anterior, en el que dice que el mapa que llevaba Colón. "PARECE que tenía pintadas algunas islas...". Creemos que el P. Las Casas fue engañado con las epístolas de Toscanelli. La versión de la firma de éste, que ofrece en su obra, difiere de la citada en la "Historia" de Fernando, y ésta es la ajustada a la verdad; pero no es prueba de buena fe que el dominico diga que vio y tuvo en sus manos las cartas del florentino y tenía en su poder el mapa a éste atribuido. De las cartas sólo vio traducciones del la-

tín al español, y del mapa... el único que dice haberlo visto y tenido en su poder es él. ¿Vio Las Casas algún mapa que se le dijo que fuera de Toscanelli? Difícil es establecerlo, pero mientras en la *"Historia del Almirante"* se dice que tal cartografía *"inflamó mucho más al Almirante... creyendo que las primeras tierras que se encontrasen deberían ser el Catay y el imperio del Gran Can con las otras cosas que él dice"*, Las Casas, que en virtud de tal carta dice que Colón creyó que la Española era Cipango (*"esta Española que llamó Cipango"*), lo que, aparte de no ser verdad, introduce algo nuevo, ya que en las supuestas cartas de Toscanelli no se menta la palabra Cipango. Las Casas debió tomar este nombre de la crónica de João de Barros, quien al informar sobre el encuentro del rey de Portugal, Juan II, con Colón, al regresar éste de su primer viaje, refiere que el Almirante le dijo haber llegado a Cipango, nombre tomado por Colón de Marco Polo, que sabemos había leído; pues se conserva el ejemplar con notas que se suponen de su mano. Colón quiso entonces vengarse de quien no le había tenido confianza y exageró los alcances de su descubrimiento. Justamente, una de las circunstancias que destruye la tesis de que la falsificación de la *"Historia del Almirante"* fue hecha para apoyar la tesis de los fines orientales del primer viaje colombino, se destruye con la relación que ofrece de ese viaje, dado que en ningún momento se habla en él de Cipango, ni del Gran Khan, ni se formula información alguna sobre finalidades orientales. Y algo trascendental al respecto es, que no menciona la carta-prólogo del *"Diario de a Bordo"*, documento evidentemente fraguado, en que se expone dicha tesis, que si no fue amañada por el P. Las Casas, a él corresponde haberlo ubicado al frente de dicho *"Diario"* cuando lo compuso con el propósito, y en ello hay que coincidir con Cárbia, de que sirviera a Luis Colón para editarlo, de acuerdo al permiso obtenido en 1554 para hacerlo ⁴¹.

Figuran en la *"Historia del Almirante"* numerosos entrecomillados con los que se acusa tratarse de textos tomados de papeles de Fernando, con noticias que no se encuentran en la *"Historia de las Indias"*; pero en tal sentido lo más convincente es que el relato del primer viaje que se lee en la obra atribuida a Fernando difiere de la del P. Las Casas en el hecho de que parece haber sido redactada de acuerdo al *"Diario de a bordo"* de dicho viaje, en su versión original y no en la amañada por el dominico. Así, por ejemplo, en el capítulo XLIII fernandino, sobre el valor geográfico de la línea de demarcación, se lee que el Papa concedió no sólo *"cuanto hasta entonces se había descubierto, sino también de todo lo que hubiera por descubrir hacia Occidente, hasta que se llegase a Oriente, en parte donde EN AQUEL TIEMPO ningún príncipe cristiano tuviera posesión de hecho"*, interpretación del más puro origen fernandino; pues no es otra cosa que la expuesta por Fernando en 1524, en su *"Declaración del derecho..."*, y de la que no se hizo eco el P. Las Casas, porque, probablemente, no conoció este escrito, que Emiliano Jos consideró plagio de otro dejado por Cristóbal Colón.

⁴¹ M. Jiménez de la Espada: *"Relaciones geográficas de Indias"*, tomo II, pág. X.

Es notorio que el P. Las Casas dispuso del texto del "*Diario*" del tercer viaje, pero no existe certeza para afirmar que conoció los del segundo y cuarto. En ambos casos la relación de esos viajes en la "*Historia de las Indias*" no autoriza a inferir que fue hecha tomándola de la "*Historia del Almirante*", ni que la de ésta proviene de aquélla, pues difieren entre sí en muchos detalles y la de Fernando abunda en muchos que faltan en la obra del dominico y viceversa. Así, por ejemplo, en el capítulo LI, Fernando dice que el "*Diario*" de su padre se interrumpió por enfermedad desde el 11 de diciembre hasta el 12 de mayo de 1494, dato que el dominico elude. En el capítulo LXXXIV de la "*Historia del Almirante*" se incluye el texto completo del convenio de Cristóbal Colón con el rebelde Roldán, el cual aparece sintetizado en la obra de Las Casas en el capítulo CLVII, del Libro primero. Al respecto, y no deja de ser un detalle curioso, nada dice el dominico del magnífico informe de fray Román Pané, inteligente religioso al que corresponde el título de iniciador de la etnografía americana, que aparece incluido íntegramente en la obra de Fernando. Lewis Hanke dice que el P. Las Casas "*había hablado, naturalmente, con el primer eclesiástico que estudió las religiones y otras creencias de los indios*"⁴²; pero por natural que parezca, no debió ser así, ya que en la "*Historia de las Indias*" ni siquiera se cita a Fray Román Pané.

Sabido es que en carta relatoria a los Reyes Católicos sobre su tercer viaje, Colón dijo haber llegado a un lugar que era la entrada al Paraíso Terrenal. En el relato de este viaje de la "*Historia del Almirante*", nada se lee al respecto, lo que permite inferir que en el "*Diario de abordo*" nada dejó escrito el Almirante sobre tal Paraíso. El P. Las Casas se hizo eco de esa versión sobre la existencia del Paraíso en la región de Paria, publicando la carta-relatoria que Colón dirigió a los Reyes, de la cual no se conoce otra versión que la dada por el dominico. Se ha encontrado un manuscrito con un texto que acusa diferencias con el publicado por Las Casas, pero también de letra de éste. ¿Se trata de un fraude? La parte de esta misiva, en la que Colón teoriza sobre la existencia del Paraíso Terrenal en la costa de la actual Venezuela, fue denunciada por Vignaud⁴³ como un plagio del capítulo VIII del "*Imago Mundi*", de Pedro d'Ailly. Cárbia aprovechó para inferir la existencia del fraude, cargándolo al dominico; pero no cabe tal acusación, ya que Mártir de Anglería, en la primera de sus "*Décadas Oceánicas*", libro VI, capítulo IV, dice: "*Y así afirma y sostiene [Colón] que en la cima de aquellos tres montes, que hemos dicho vio desde lejos el marino vigía desde la atalaya, está el paraíso terrenal...*".

La relación del cuarto viaje de Colón que ofrece Las Casas parece haber sido hecha siguiendo la versión que se lee en la "*Historia del Almirante*", mas los informes recogidos de boca del piloto Pedro de Ledesma, abundando el texto fernandino en detalles pasados por alto por el dominico. No cabe suponer lo inverso, por cuando el relato de Fernando, por referirse a un

⁴² Lewis Hanke: Ob. cit., pág. LXIII.

⁴³ H. Vignaud: Ob. cit., tomo I, págs. 1 a 3.

viaje en el cual tomó parte, se destaca por la vivacidad con que se refiere a él, ofreciendo una sensación de cosa vivida, que falta en la de los otros viajes. En síntesis, consideramos firmemente que es difícil encontrar argumentos para negar la autenticidad fernandina de la relación de los viajes colombinos incluida en la *"Historia del Almirante"*; lo que coincide con el único indicio de un casi contemporáneo de Fernando. Nos referimos a Argote de Molina, quien en su *"Aparato a la Historia de Sevilla"*, publicado en 1592, dice que el hijo del Almirante escribió una "Historia de las Indias y un itinerario de las jornadas de su padre". Si bien no existe tal *"Historia de las Indias"*, puede ser exacto que Fernando escribiera una crónica de los cuatro viajes de su padre⁴⁴.

Si en el capítulo anterior hemos expuesto consideraciones fundamentales para demostrar la imposibilidad de aceptar que la *"Historia del Almirante"* pudiera haber sido escrita por Fernando Colón, tal como la conocemos; en este capítulo hemos visto que tampoco se puede afirmar que dicha "Historia" haya sido totalmente fraguada, colocándonos en la posición que adoptara B. José Gallardo al inferir que no pudo ser escrita *"enteramente"* por Fernando Colón.

4. Fernando Colón y la Historia de su padre.

Fernando Colón no pudo ser indiferente a la idea de escribir una Historia de su padre. Sus aficiones de bibliógrafo y su condición de cosmógrafo, lo habilitaban para un tema que no podía dejar de serle grato. Estrechamente vinculado a su tío Bartolomé y actuante de primer plano en los *"Pleitos de los Colonos"*, en defensa de los intereses de su medio hermano Diego, no sólo reunió papeles de su padre, sino que abundan los indicios de que recogió noticias de su boca y llevó anotaciones de cuanto elemento informativo podía ser útil a la confección de dicha Historia. En los restos salvados de la destrucción de sus papeles, realizado a raíz de su fallecimiento, se anotó *"un legajo de catorze que son escripturas del primer almirante... y algunos traslados de cartas quescrivió a los Reyes [y a otros] personas"*⁴⁵. Fray Bartolomé de las Casas informa que entre las fuentes que utilizó se contaron escritos del Almirante. En el libro I, capítulo XIII de la *"Historia de las Indias"* expresa: *"Dice, pues, Cristóbal Colón, entre otras cosas que puso en sus libros por escrito..."*, y más adelante concreta: *"Y todo esto dice Cristóbal Colón en sus libros de memorias..."*. En otras ocasiones se refiere a *"anotaciones"* del Almirante, si bien el estudio de las mismas demuestra que se trata de las agrupaciones marginales que se encuentran en el ejemplar del libro de Pío II *"Historia Rerum"*, cuya mayoría no parecen ser de letra del Almirante. Otras provienen del ejemplar del *"Imago Mundi"*, de Pedro d'Ailly. Sin embargo, lo que importa es se-

⁴⁴ Fernández Duró dice que la traducción de Ulloa no contiene el *"Itinerario"* de que informa Argote de Molina; pero es lo cierto que se trata de una manera de decir, ya que la relación de los viajes es un verdadero itinerario de los mismos. *"Colón y Pinzón"*, pág. 137.

⁴⁵ Hernández Diez y Muro Orejón: *"El testamento de D. Hernando Colon y otros documentos para su biografía"*, Sevilla.

ñalar que se trata de elementos llegados a manos del dominico provenientes de la biblioteca de Fernando Colón.

La "*Historia del Almirante*", después de la carta-prólogo de José Moreto, presenta un "Prólogo del autor", en el que se lee que Cristóbal Colón padeció tanto por sus enfermedades y trabajos, que "*no le dejaron tiempo para convertir en historia sus memorias*", lo que puede relacionarse con la referencia a ese "*libro de memorias*", citado por Las Casas. Sin embargo, penden dudas sobre la existencia de tales papeles, si bien, el hombre que hizo redactar el "*Libro de las profecías*"; el autor del rico epistolario relativo a sus viajes; el que llevaba prolijos diarios de navegación, no pudo dejar de hacer anotaciones de hechos reales o imaginarios de su vida de predestinado por Dios para acciones extraordinarias, según su pensamiento, repetidamente expresado. No hay duda de que, tratándose de escribir sobre sí mismo, Don Cristóbal no ahorró plumas ni tinta. Emiliano Jos, que estudió los papeles de Fernando Colón, sostiene dudas sobre su originalidad y sospecha que provienen de otros dejados por su padre ⁴⁶. Otros estudiosos señalan a Bartolomé Colón como autor de apuntaciones y glosas que se han supuesto fueran de Don Cristóbal, y lo cierto es que se trata de una cuestión que no ha sido estudiada severamente, la de los inventarios de la biblioteca fernandina. Tiene singular interés, al respecto, la declaración de Marcos Felipe, albacea de Fernando, cuando dice que "*por memorias suyas fidedignas*", le constaba que Fernando había nacido en Córdoba, el 15 de mayo de 1488 ⁴⁷. El mismo personaje declara que, "*parece asimismo por memorias fidedignas*", que el Almirante falleció en Valladolid, el 20 de mayo, días antes de la Ascensión del Señor; que se despidió de los Reyes Católicos para ir a Palos a organizar su primer viaje, el 12 de mayo, partiendo de dicho puerto, el 3 de agosto, y descubriendo las Indias el 11 de octubre. Cabe destacar que Fernández de Oviedo, quien se informó con Fernando para escribir la parte colombina de su "*Historia*", da algunas de estas fechas, y entre ellas, la del 11 de octubre como la del descubrimiento; noticia que cabe considerar de origen fernandino.

A principios del siglo XVIII, Juan de Loisa, bibliotecario de la Catedral sevillana, donde se encuentra la que fue biblioteca de Fernando, en su "Introducción al inventario de la librería" consigna: "*D. Fernando Colón, natural de la ciudad de Córdoba, donde según un MS de su letra que está en esta librería, nació en 15 de agosto de 1588*" ⁴⁸, todo lo cual concuerda con la declaración de Marcos Felipe. Ambos hablan de "*memorias fidedignas*", y Emiliano Jos se planteó la cuestión de si se trataría de las mismas, o si unidas, pudieron integrar la "*Historia del Almirante*", en cuyo caso, expresa, los editores y traductores de la obra la habrían truncado, si es que

⁴⁶ Emiliano Jos: "*Investigaciones...*". Uno de los capítulos más interesantes de este estudio se titula "*Las dos primeras obras importantes de Fernando... Colón 'de Concor-Almirante'*".

⁴⁷ Díaz y Orejón: Ob. cit., pág. 256. E. Jos: Ob. cit., págs. 10-11.

⁴⁸ Jos: Ob. cit., pág. 11.

el manuscrito no llegó trunco a sus manos⁴⁹. Pero una cosa son “memorias” y otra una “*Historia del Almirante*”. Creemos que Márcos Felipe y Loisa se refirieron a un mismo manuscrito, o sea el que Las Casas titula “*libro de memorias*”, dándole un nombre que no le corresponde. Tampoco cabe suponer que tales memorias constituyeran la “*Historia del Almirante*”, pues de serlo, el dominico no podía dejar de anotarlo. Repetimos, una cosa es un libro de memorias y otra la historia de un personaje, distinto del autor de la obra. De todas maneras la cita, que Las Casas hace de papeles de Colón, permite inferir que, cuando en 1552 se entregó a la tarea de rehacer su historia, procuró acomodarla a los papeles colombinos y fernandinos depositados en la biblioteca de Fernando, quien es notorio había reunido material para una Historia de su padre, y de acuerdo a lo considerado en el título anterior, cabe inferir que redactó un “*itinerario*”, o crónica de los cuatro viajes de don Cristóbal. Cabe, además, admitir que redactó páginas aisladas sobre hechos relacionados con dicha Historia. Lo que no hay es posibilidad alguna de demostrar que llegó a escribirla. Ni aún forzando los argumentos puede dejar de admitirse que ella proviene de una elaboración inconfesable, como lo prueba su desusada publicación, el que su supuesto autor nunca hablara de ella, no fue registrada en los inventarios de lo que luego fueron sus espolios, ni sus amigos más íntimos conocieran su existencia. Uno de ellos, Juan Pérez, escribió: “Relación... y memoria de las obras y libro de don Fernando Colón, mi señor, que está en gloria, dejó encomenzadas de su mano e industria, sin otros que quedaron ya acabados y están puestos en la librería...”, y dijo algo, sobre lo cual no se detuvieron Harrissey Cárbia. Al final de su relación, Pérez acota: “*Estas son las obras que don hernando colon, mi Señor, dexo escomençadas que están agora en la livreria, sin otras muchas que dexó dellas encomençadas y adellas acabadas, y aun no están registradas.*...”⁵⁰; lo cual confirma lo dicho por Serrano y Sanz, de que Fernando “no registraba los libros y otros escritos que compuso”; aunque debió decir que no registraba “*todos*” los libros y escritos que compuso; si bien, dada la índole de la “*Historia del Almirante*”, la importancia de la misma —de haber estado terminada— hasta para el “*Pleito de los Colones*”, a lo máximo que se puede llegar, de acuerdo a la referencia de Juan Pérez, es a la idea de que Fernando pudo haber dejado una serie de elementos, y hasta páginas completas, que habrían de servirle para escribir dicha Historia, tarea que no alcanzó a realizar. Hemos visto en el capítulo anterior la evidencia de que tales escritos existían, así como que el P. Las Casas se sirvió de muchos de ellos para su “*Historia de las Indias*”; obra que sirvió más tarde para dar unidad y forma de libro acabado al que, con dichas apuntaciones o memorias de Fernando, realizó el que fue autor de dicha “*Historia del Almirante*”.

Del conocimiento que Fernando tenía de la vida de su padre es un buen

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ Ibid., pág. 40 y sig. El autor incluye un extracto de la “*Relación...*” de Juan Pérez, después de los errores de copia en que abundó la publicada por Harrissey.

testimonio el que ofrece Fernández de Oviedo, en su *"Historia General y Natural de las Indias"*. En el libro III, capítulo III, leemos:

"...pero esta tormenta me dice Hernán Pérez Matheos, piloto que hoy está en esta cibdad de Santo Dominga, no fue assi, segund dice don Fernando Colón, hijo del Almirante, que alli se halló, el qual afirma que fue de calmas e de calor tanta, que las vasijas se les abrian y el trigo se podría; y les fue nescessario alijar é arredrarse de la equinocial, e corrieron al huestorueste é fueron a reconoçer la isla de la Trinidad".

Repite Oviedo la información en el libro XIX, capítulo I^o, diciendo:

"...pero esta tormenta que el piloto Hernán Pérez Matheos cuenta, no la aprobaba assi don Fernando Colón, hijo del almirante... el cual ME DIXO que el trabazo en que se vieron fue de calmas..."

El gran cronista de las Indias no dice haber leído escrito alguno de Fernando; expresa que éste *"le dijo"* cómo habían ocurrido los hechos (que se refieren el cuarto viaje en el que actuó Fernando), coincidiendo con la versión que de los mismos se lee en la *"Historia del Almirante"*. En el capítulo LXXVIII de esta obra se lee:

"...resolvió [Colón] no acercarse más al Sur, sino caminar derecho hacia poniente, por lo menos hasia ver como se fijaba el tiempo: pues por causa del calor habia perdido muchas vasijas, y se rompian los aros de los toneles y se quemaba todo el trigo y las vituallas que llevaban".

Estas y otras concordancias condujeron a Cárbia a suponer que para fraguar la *"Historia del Almirante"* se debió utilizar, entre otros, el libro de Fernández de Oviedo. Emiliano Jos, siguiendo a Cárbia, aunque sin citarlo, sugirió una posible influencia de Oviedo sobre Fernando⁵¹. Dijo al respecto:

*"el año 1525 fija un hito en la vida de Fernando en relación con la Historia del Almirante su padre; es el año en que aparece impreso en Toledo, el "SUMARIO DE LA NATURAL-HISTORIA DE LAS INDIAS", obra de su amigo y compañero en la casa del príncipe Don Juan [de quien ambos fueron Pajes], el asturiano Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés"*⁵².

cuya lectura debió serle grata por los elogios que en ella Oviedo hizo de Don Cristóbal. Tan saliente debió ser ese hito, según Jos, que sobre su base, señaló una influencia del *"Sumario"* en la *"Historia del Almirante"*. Pero la única coincidencia que pudo citar fue la siguiente: Oviedo, en el capítulo LXXXVII, al referirse al estrecho y camino del Atlántico al Pacífico, dice:

"...el Estrecho que hay los que en aquellas partes hemos andado, creemos que debe ser de Tierra y no de agua porque en alguna parte es muy estrecha". Jos acotó que "quizás sugiriera a don Hernando Colón las ideas análogas en su capítulo 90!"

En efecto, en este capítulo de la *"Historia del Almirante"* se lee, al referirse al intento de Cristóbal Colón de descubrir un estrecho que diera paso a la navegación hacia Asia, que el Almirante partió de Veragua,

"adonde imaginaba y creía estuviese el estrecho referido, como en efecto estaba; pero se engañó al imaginarlo, porque no sabía que fuese estrecho de tierra, como son otros, sino de agua...";

Texto que coincide, además, con el que Oviedo, en la *"Historia gene-*

⁵¹ Emiliano Jos: *"Fernando Colón y la Historia del Almirante"*, en *"Revista de Historia de América"*, N^o 9, págs. 12 y 13. México, 1940.

⁵² Ibid., pág. 11.

ral y natural de las Indias", libro III, capítulo IX, escribe sobre lo mismo y dice:

"...yendo a buscar [Colón] el estrecho quel decia que avia de fallar para pasar a la mar austral: en lo cual se engañó porque el estrecho quel pensaba era de mar, es de tierra..."

La similitud es tanta que da pie a la hipótesis de Cárbia, como a la de Jos; pero media una circunstancia que destruye a ambas, y es que Oviedo declara haber obtenido informaciones colombinas de boca de Fernando. Por otra parte éste había tripulado una de las naves del cuarto viaje de su padre, y conocía la carta relatoria que su padre envió a los reyes, informándoles sobre dicho viaje, en el cual se lee: "...parece que estas tierras están con Veragua, como Tortosa con Fuenterrabia, o Pisa con Venecia"⁵³, con lo cual dio cuenta de que se trataba de un estrecho de tierra.

En las declaraciones de los "Pleitos", varios testigos depusieron que el Almirante había buscado un estrecho de agua, sin encontrarlo; estando todos de acuerdo, inclusive Bartolomé Colón, en que las tierras de Veragua y las de Paria eran una sola, sin solución de continuidad. Que en ese viaje se recogieron informes sobre la existencia del océano Pacífico es algo innegable, todo lo cual conduce a la convicción de una idea inversa a la insinuada por Jos. Cárbia estimó que una prueba de haber sido empleado el libro de Oviedo para graduar el de Fernando estaría demostrado por la noticia sobre ciertas cañas recogidas en Puerto Santo, hacia donde las arrasaban las corrientes marítimas, y las cuales según se lee en la "Historia del Almirante", eran de tal tamaño, que "de nudo a nudo cabían nueve garrafas de vino"; y de cañas semejantes había escrito Oviedo en su "Sumario", capítulo LXXXIX, con el título: "De las cañas", informando que en las Indias las había "grososísimas y de tan grandes cañutos como un muslo de un hombre grueso y de tres palmos e mucho más luengo, y que puede caber más de un cántaro de agua en cada cañuto".

En el libro atribuido a Fernando se refiere que algunas de esas cañas fueron mostradas a Cristóbal Colón, y que por tratarse de cañas desconocidas en las partes conocidas del Atlántico, tuvo por cierto que los vientos las habían arrastrado de islas vecinas o de la India, "...porque Ptolomeo, en el libro primero de su COSMOGRAFIA... dice que hay cañas de estas en las partes orientales de las Indias"⁵⁴. Oviedo se refiere a cañas gigantes en-

⁵³ Martín Fernández de Navarrete: "Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles...". Tomo I., pág. 448, Madrid, 1858. Existen indicios para suponer que Colón, después de su cuarto viaje, dejó de creer en la existencia de un estrecho de mar, que le permitiría seguir navegando hacia Oriente; pues cuando en 1505 Bartolomé Colón estuvo en Roma, y se refirió a ese viaje, no señaló tal circunstancia para insistir ante el Pontífice que escribiera al rey Fernando para que le proporcionara a Don Cristóbal un quinto viaje, y sólo se refirió a la riqueza de la region descubierta. El Mapamundi que Bartolomé dibujó para el Pontífice presentaba a Cuba como fin del Asia, y a Santo Domingo en el mar abierto, y que permitía llegar a cualquier punto de Asia sin dificultad. Habiendo sido Bartolomé gobernador de la isla Española, su mapa parece una broma, pero no fue otra cosa que un instrumento para engañar al Pontífice y obtener la recomendación que se buscaba. Ese mapa autoriza mejor que ningún otro testimonio la hipótesis de que el fraguador de las cartas y del mapa de Toscanelli, y de cualquier otra cosa, pudo ser Bartolomé Colón.

⁵⁴ En su Memoria al Congreso de Americanistas, de 1935, Carbia señaló que la cita

contradas en el Nuevo Mundo, y Fernando a cañas encontradas en las costas de las islas atlánticas de Portugal, de origen desconocido, y cierto es que cañas semejantes se encontraban en dichas costas. Cuando el astrónomo alemán Munzter, conocido como “El Monetario”, en 30 de noviembre de 1494, visitó la villa de Santa María de Paz, en Portugal, conoció una especie de museo, en el que llamó su atención algunas muestras de tales cañas, y escribió: “...vidimus etiam cannas, quas termentum maris ex oriente in insulas maderam et Fayal proiat. Et vidimus duas cannas, quarum una erat 16 passim spissa, ut brachium meum circa manum, et internodie erant longitudo ulte. Ideo credo Plinio de magnitudine cannarum”⁵⁵. La crónica de “El Monetario” —que junto con sus papeles valdría la pena estudiar, ya que es posible que de todo ello surja alguna luz en lo que se relaciona con la fábula de las cartas y mapa de Toscanelli— coincide con la información dada a Colón por Pero Correa, su cuñado, y demuestra que puede ser verdad que el rey de Portugal, Juan II, hablara de tales cañas, y hasta le mostrara algunas. Oviedo no hizo sino informar de su existencia en las Indias.

Según Jos, “El estudioso que quiera rastrear por la “HISTORIA” de Oviedo de 1535 y la poco posterior de Fernando, encontrará sin duda, en ésta, muchas improntas de la primera”. El hecho es exacto, y autorizó a Cárbia, con más lógica que Jos, a deducir de ello que el libro de Fernando había sido fraguado usando, entre otros elementos, el de Oviedo; pero ninguna de las dos hipótesis es admisible sobre la base de los elementos que permitieron su enunciación, ya que, lo repetimos, Oviedo señala repetidas veces haber sido informado por Fernando y por papeles que este tenía de su padre. Un rastreo ligero hecho por nosotros nos afirma en esa posición. Se ha señalado, por ejemplo, que Oviedo dice haber obtenido de Fernando el dato de que los antecesores de su padre pudieron provenir de la “Cibdad de Plaçencia en la Lombardia, la qual está en la ribera del río Po, del antiguo y noble linaje de los Pelestrel”. Se trata de una información que acusa sabor colombino; pues sólo por don Cristóbal pudo vincularse a los Perestrello, de Portugal, con los de Piazenzia, de donde, en realidad, provenía dicha familia lusitana⁵⁶. Y lo suponemos así, porque fue achaque del Almirante hacer propia la familia de su esposa, por lo que pudo escribir que no había sido el único almirante de su familia, puesto que los hubo destacados entre los Perestrello⁵⁷. Asignarse como propia la familia de su suegro

es errónea; pues no corresponde al libro I, capítulo XVII, de Ptolomeo. La cita es buena, pero se encuentra en el capítulo XVII de la “Prolegómena” de la “Geografía” (edición Carullus Muller, París, 1901). La noticia de la existencia de tales cañas en Oriente, de que informa Ptolomeo, el P. Las Casas la tomó en el capítulo XXVII de la “Cosmographia”, de Ptolomeo.

⁵⁵ Jerónimo Munzer: “Itinerarium...”, en “Revue Hispanique”, tomo XLVIII, pág. 88, New York- París, 1920.

⁵⁶ En efecto, el origen de la familia portuguesa de los Perestrello es italiano. Conde Pallestrelli: “Il succero e la moglie di Cristoforo Colombo”, Piacenza, 1876; Sánchez de Baena: “Noticia genealógica de la familia Perestrello”, Cfr. Asencio; “Cristóbal Colón, su vida, sus viajes...”, tomo I, pág. 237, Barcelona, 1892.

⁵⁷ “Yo no soy el primer almirante de mi familia”, se lee en la “Historia del Almirante”, como escrito por Colón en “su” carta al aya del príncipe Don Juan. Tiraboschi

fue achaque colombino utilizado por don Cristóbal para disimular su origen plebeyo. Cuando los Reyes Católicos lo autorizaron a agregar ciertos cuarteles al escudo "*de su familia*", que nunca tuvo escudo, el Almirante salvó el inconveniente adoptando como de su familia el de los Perestrello, con levísimas modificaciones. La historiografía colombina presenta muchas dificultades por no tenerse en cuenta que la subrepción y la obrepción fueron instrumentos empleados por Cristóbal Colón con habilidad, tanto para elevarse en un medio poco propicio para quienes tenían humildes o desconocidos antecedentes, sino también para mantener alrededor de sus empresas las ilusiones de riqueza con que había ganado apoyo para las mismas, y que éstas se venían negando a aparecer.

Fernando Colón estuvo en Roma en 1512-13, obligado por un pleito promovido por una tal Isabel de Guzmán⁵⁸. Durante su viaje por Italia debió visitar Piazencia, donde, según expresó, encontró la tumba de los Colombo; hecho nada extraño, por cuanto, en la Lombardia era y es un apellido común. También encontró Colombos en Cuccaro y en Cogoletto⁵⁹. De tales averiguaciones se da cuenta en la "*Historia del Almirante*", capítulo II; de las que nada dice el P. Las Casas, aunque Oviedo ofrece informaciones que se vinculan a ellas, y que debieron serle dadas por Fernando. Lo corriente del apellido Colombo en Italia facilitó forjar la historieta de las vinculaciones de sangre y de acciones entre Cristóbal Colón y el corsario Colón "*El Mozo*", así como con el almirante francés Coullon, personajes ambos conocidos en Portugal; lo que permite inferir que fuera el propio Almirante el creador del infundio recogido por Fernando entre sus "*memorias*" o apuntaciones; máxime si se considera hasta qué punto podían serle gratas, siendo como era su hijo natural de don Cristóbal, ante la ne-

advirtió que en la carta que se conoce de Colón a Doña Gabriela de Torres no se lee tal cosa, y en su obra "*Storia de la letteratura italiana*" dijo que debía tratarse de un fraude hecho por Fernando. Peragallo argumentó que la frase no estaría en la carta conocida que Colón escribió a dicha dama, y fue publicada por Navarrete, en su ob. cit., tomo I^o, pág. 413, sino en otra desconocida; tesis que aceptó Vignaud. El debate carece de asidero, ya que no hay argumento para inferir que sólo escribió una vez. De todas maneras, no se puede negar que la frase pudo ser escrita por Colón. João Lopez Perestrello fue un marino distinguido; uno de sus hijos mandó una de las naves de la segunda expedición de Vasco de Gama. Castañeda: "*Historia do descobrimento e conquista da India*", tomo I, libro I, cap. 48, pág. 130. Uno de sus hijos, Rafael, fue el primer europeo que llegó a China por vía marítima. Ibid., pág. 497. Por otra parte, si la frase no se refería a los Perestrello, sobraba con el presunto parentesco con Colón "*El mozo*" o con el almirante Coullon.

⁵⁸ Emiliano Jos: "*Investigaciones sobre...*", pág. 73. Casi en los últimos años de su vida Fernando volvió a visitar Italia.

⁵⁹ Las ilusiones despertadas por las riquezas de las Indias hizo que casi todos los Colombo de la Lombardia se consideraran parientes del descubridor. Ello dio motivo a un largo pleito. Cuando don Cristóbal instituyó el Mayorazgo (Navarrete, ob. cit., tomo II, doc. N^o CXXVII), estableció que no podría pasar a los herederos de la línea femenina sino a la extinción de la línea masculina directa. Al morir Diego Colón y Pavia, en 1578, cuarto Almirante de las Indias, dos italianos de apellido Colombo, aunque de diferentes ramas, se presentaron a disputar el mayorazgo a los descendientes de la línea femenina. El más tenaz de los pleiteantes fue un tal Baldassare Colombo, descendiente de los condes de Cuccaro, quien pretendía descender de Domenico Colón, el padre de Cristóbal. Vignaud: "*Etudes...*", pág. 55 y sig.

cesidad de procurar antecedentes destacados a la personalidad de su padre, hasta para contrarrestar más de una ironía sangrienta⁶⁰.

En el estudio de la autenticidad de la "*Historia del Almirante*" media una circunstancia digna de ser tenida en cuenta, y es, que todas las hipótesis formuladas para explicar su elaboración —bien se la considere fraudulenta por unos, y original de Fernando por otros— no se acomodan a la realidad de su contenido. Se ha dicho que el fraude tuvo por objetivo reforzar la tesis lascasiana sobre los móviles asiáticos del primer viaje colombiano, pero, en tal sentido, la única impronta a señalar sería el texto de las dos supuestas cartas de Toscanelli, y la breve referencia que se hace a las relaciones de éste con Colón en la "*Historia del Almirante*"; pues fuera de ello, en el texto de la obra no se encuentran referencias a Cipango y al Gran Khan. Si se comprobara que dichas cartas fueron fraguadas por el dominico la hipótesis tendría asidero, pero tal comprobación no se ha hecho, no creemos que pueda hacerse y no sería sorprendente que Las Casas hubiera sido víctima de un fraude del que fue ajeno. Por otra parte hemos señalado que en el libro atribuido a Fernando Colón se destaca el hecho de nombrarse a Toscanelli tal y como éste firmaba, lo que no ocurre en la "*Historia de las Indias*". En este caso la única acusación que cabe contra el dominico puede referirse a la manera como usó dichos documentos, porque denuncia un limitado sentido de su responsabilidad como historiador. Se ha dicho que Fernando escribió la historia de su padre agraviado por el desarrollo de los "Pleitos", pero salvo una referencia incidental, no se refiere a ellos para nada. Una hipótesis con cierta difusión intuye que la "*Historia del Almirante*" fue escrita o fraguada como una reacción contra la "Historia" de Oviedo. Cárbia, que acusó a Las Casas como el fraguador, dice que su texto denuncia una "*pasión frenética*" contra el ovetense, y HARRISSE destacó la coincidencia de su objetivo con el perseguido por el dominico en sus querellas contra Oviedo, por lo que, tanto Cárbia como HARRISSE, convinieron en que la obra "*Historia del Almirante*" no podía ser de Fernando. Por su parte, Emiliano Jos infirió todo lo contrario, y

"en odio por ver en ese libro algo como una traición, un fraude a lo que esperaba del cronista de Indias, respecto al mérito del Descubrimiento, pues lo que Colón y sus descendientes creían haber realizado: DAR a Castilla grandes tierras y señoríos, se convirtió en DEVOLVER según la tesis ovetense sobre las Antillas y las Hespérides"⁶¹.

⁶⁰ F. Medina Nuncibay: "*Genealogía de la casa de Portugal*". MD existente en el archivo de la "Academia de la Historia", Madrid, Colección Vargas Ponce, Cfr. Fernández Duro: "*Nebulosa...*", pág. 25; y en la "*Raccolta...*", Scritti, tomo II, N° XXXVI. Nuncibay recuerda una frase hiriente para los Colón. Con motivo de su matrimonio, un cortesano preguntó si el Almirante "iba a tejer" su linaje. Cfr. Emiliano Jos: "*Impugnaciones a la historia del Almirante*", en "Revista de las Indias", N° 8, Madrid. Es evidente que el P. Las Casas procuró dar todo el lustre posible al apellido Colón; pues la verdad de su origen molestaba a quienes se habían emparentado con la casa de Toledo y Alba, por el enlace de Diego Colón con María de Toledo.

⁶¹ Emiliano Jos: "*Investigaciones sobre...*". Dice este autor: "Algo por inconsecuencia de la falta quizá, y un tanto por lo grato y cómodo que es patentizar ante el mundo hijos intelectuales ajenos, pero de origen no conocido por nadie, o no cansarse en crear de alfa a omega una obra cuanto ésta la encontramos hecha total o en buena parte por otro, pudo llevar a Fernando a componer...", pág. 87. Imputar a otro un acto que al parecer nos sería grato poder hacer, no es ciertamente científico.

sostuvo, en nuestro concepto sin la menor base, que desde la aparición de la obra de Oviedo, Fernando Colón cambió su amistad con él,

La afirmación es pueril, ya que la absurda tesis ovetense no disminuía en nada la gloria colombina. Por otra parte, si algo caracteriza el libro de Fernández de Oviedo y Valdés, en lo que a Colón se refiere, son los elogios calurosos que le tributa. Baste recordar el final del capítulo primero, donde se lee:

"Y también diré de algunas opiniones que hoy viven de aquesto descubrimiento é de donde ovo notiça destas tierras este primer descubridor dellas, estando tan incónitas é apartadas de todo lo que Tholomeo é otros cosmógraphos escribieron. Pero no daré en este caso más crédito (ni tanto) á lo que el vulgo o algunos quisieron afirmar; porfiando que desta tierra é mares otro fue descubridor primero, como á lo que la misma obra y el efecto de dicho Almirante consintieren. Porque a la verdad, aunque otra cosa se pudiesse presumir de los contrarios indícios é fábulas, para estorbar el loor de don Christobal Colom, no deben ser creydos. Suya es esta gloria, y sólo a Colom, después de Dios, la deben los reyes de España passados é catholicos, á los presentes y por venir. Y no solamente toda la nascion de los señorios todos de Sus Majestades; mas aun los reynos extraños, por la grande utilidad que en todo ha redundado destas Indias, con los innumerables tesoros que de ellas se han llevado é cada día se llevan, é se llevarán en tanto que haya hombres".

Al dar cuenta del fallecimiento del Almirante, Oviedo destacó lo mucho que le debían los españoles, y agrega: "...ningún virtuoso español se acordará de tantos beneficios como su Patria rescibe é han resultado, mediante Dios, por la mano de aqueste Almirante destas Indias". No se descubre en la obra de Oviedo una sola línea para justificar que Fernando trocara la amistad que por su autor sentía, por "un odio" que, por otra parte, sin denunciar un falso concepto de tales sentimientos, no podría explicarse por la tesis del ovetense de que lo descubierto por Colón habrían sido las Islas Hespérides, antaño gobernadas por el "duodécimo rey de España, dicho Hespero", y que es así lo confirma una simple lectura de la "Historia del Almirante", en la que no se encuentra ni la pasión frenética, señalada por Cárbia, ni la reacción por odio, que sindicó Jos, ni el tono acre que encuentra Harris. Fernando ha pillado a su amigo en falta y lo descubre sin acritud, hasta inculpar a un tercero por haberle engañado con equívocas traducciones. Su tono es más irónico y burlón que acre, y como es el único capítulo de la obra, en que se menta al cronista de las Indias, la hipótesis de que toda la obra fuera escrita como reacción contra él se descalabra por su base; máxime cuando Fernando debía estar agradecido de quien, en el libro III, capítulo VI del primer tomo, hablando de Fernando dice:

"El qual es virtuoso caballero; y demás de ser de mucha nobleza, e afebilidad e dulce conversacion, es doto en diversas sciencias y en especial en cosmographia; e de quien la Catholica Magestad hace cuenta méritamente como de tan buen criado y servidor, porque los servicios del almirante, su padre, assi lo piden".

Cierto es, en cambio, el repudio que Las Casas acusó por Oviedo, al que sindicó, como integrante de la expedición de Pedrarías Dávila, de haber sido uno de los que cometió más horrores en Castilla de Oro contra los naturales, según las exageradas denuncias con que el dominico trabajó en defensa de los Indios. Otro motivo tenía Las Casas, y era que Oviedo había

sido llamado a la Corte en 1525 y en 1531 para ser interrogado como testigo respecto al trato de que eran objeto los indios, y en ambas ocasiones señaló que franciscanos y dominicos mantenían al respecto distintas opiniones, lo que quería decir, “*que en los que los unos estaban, nunca los otros venían en ello en un mismo tiempo*”, dando a entender que no podía creerse a unos ni a otros por la pasión con que procedían. Pero aun cuando el repudio que por él sentía Las Casas fuera todo lo intenso que se quiera, no basta para establecer que fraguó la “*Historia*” atribuida a Fernando para atacar a Oviedo, porque tal cosa no surge de la lectura de dicha obra. Por otra parte, si no se ha demostrado que la escribiera el dominico, tampoco se ha demostrado que tal como la conocemos la escribiera Fernando, de manera que la justificación de haberla fraguado no se acomoda a las intenciones con que unos y otros autores lo afirman; pues lo evidente es que la obra no es totalmente fraguada. Por de pronto cabe afirmar que la descripción que en ella se hace de los cuatro viajes de don Cristóbal no es de Las Casas y puede ser de Fernando. Por el testamento de éste sabemos que era una personalidad dotada de notables cualidades morales. Legó su biblioteca a su sobrino Luis Colón, “*é si non quisiera acetar —dijo— deja por heredera a la fábrica de la iglesia de Sevilla*”⁶². Doña María de Toledo, esposa de Diego Colón, primogénito legítimo del Almirante, se encontraba en España, donde permaneció hasta 1544, y pudo firmar, “*a nombre de su hijo*” Luis, por minoridad de éste —que se encontraba con su padre en Santo Domingo, donde había nacido— aceptando hacerse cargo del legado; pero en 1542, considerando costoso su mantenimiento, entregó los espolios fernandinos a los dominicos de San Pablo⁶³. Fernando había dispuesto que, si la catedral de Sevilla no aceptaba el legado, éste pasara a los dominicos de San Pablo, pero María de Toledo hizo dicha entrega sin consultar al cabildo de dicha Iglesia, el que pleiteó, logrando en 1552 que le fuera entregada. La vinculación del P. Las Casas con María de Toledo permite inferir que la entrega de la biblioteca a los dominicos de San Pablo pudo ser consejo suyo, y que como consecuencia dispuso ampliamente de la biblioteca de Fernando hasta 1552. Durante ese período desapareció el manuscrito de la *Historia* de Colón escrita por Pérez de Oliva, así como las *memorias* del Almirante y las de Fernando; hecho que abre un interrogante —y lo abrió Cárbia, sin que haya sido refutado— sobre los propósitos con que pudo el dominico utilizar tan valiosos documentos; pues por propia confesión, estuvieron en sus manos⁶⁴. Que Las Casas y María de Toledo, que regresaron en 1544 al Nuevo Mundo, pudieron llevar consigo papeles de Fernando es cosa posible; aun que ya no lo es tanto que el dominico

⁶² Díaz y Orejón incluyen en su obra una reproducción facsimilar del importante documento.

⁶³ Ibid.

⁶⁴ Rómulo D. Carbia: “*El problema del descubrimiento...*”. El capítulo tercero se titula: “*Documentos cuyos originales han desaparecido y que sólo conocemos por referencias a ellos contenidos en otros, o por copias manuscritas de letra del P. las Casas, único que garantiza su autenticidad*”. Evidentemente no es garantía de autenticidad el que se trate de copias hechas por el P. Las Casas.

pudiera utilizarlos; pues el período 1544-1547 fue el más agitado de su vida americana, al punto que, en este último año, desengañado por sus fracasos episcopales, renunció al obispado de Chiapas, y regresó a España, y se internó en un colegio de su Orden, en Valladolid; donde en 1552 se entregó a rehacer y terminar su "*Historia de Indias*". Cuando Luis Colón regresó de Santo Domingo, en 1554, obtuvo autorización real para imprimir el "*Diario del primer viaje*" de Don Cristóbal, que le fue entregado por Las Casas. Si cualquiera de ellos hubiera conocido la "*Historia del Almirante*", es inconcebible que no estimara interesante su publicación; como no se explica que después de conocerla, Luis pasara a venderla en Italia a Balbiano de Fornari. Ello determinó que se lo supusiera autor del fraude, y así lo dijo Budinger⁶⁵, logrando el apoyo de Vignaud, y a poco muchas otras, impulsadas por la precaria moral del nieto de don Cristóbal, que lo habilitaban para cargar con cualquier culpa. Alfredo Magnaghi incluyó en la acusación a la condesa de Lemos, y expresó que con su yerno, Luis Colón, pudo hacer quien, entre los años 1552 y 1557, compusiera la "*Historia del Almirante*". Pero se da el caso que en el período 1552-1557 Luis estuvo detenido bajo proceso⁶⁶. Emiliano Jos acepta la tesis de Magnaghi, y agrega, que antes de salir Luis para el destierro a que fue condenado, tras haber estado durante los años 66 y 67, preso en la fortaleza de Pinto, fue deportado a Orán, donde tuvo "*cumplido tiempo... para leer el manuscrito de su tío y añadirle algo, con lo que no tendría inhábil auxiliar en la persona de su madre política, la venal Condesa de Lemos, Beatriz de Castro Osorio*"⁶⁷. Cárbia, por su parte, supuso que Luis Colón debió recibir el manuscrito de la "*Historia del Almirante*" de manos del P. Las Casas, así como el "*Diario*" del primer viaje colombino, por él arreglado, para editarlo. Dejando de lado esta opinión, estimamos que las anteriores carecen de base; pues las necedades, absurdos y errores que habrían sido interpolados por Luis Colón, obligan a aceptar que éste debió interpolar a su vez, la "*Historia de las Indias*", cuyo manuscrito, de letra del dominico, conocemos. De tales interpolaciones habría que poner fuera el final del libro⁶⁸. Pero hay un hecho concreto, y son los capítulos de la obra de Fernando que no pudieron ser escritos sin tener delante la "*Historia*" de P. Las Casas, lo que es suficiente para admitir que Fernando no escribió la obra de que se le supone autor, si bien ésta fue compuesta sobre la base esencial de algunos escritos suyos, confirmando así la opinión de B. José Gallardo, de que la "*Historia del Almirante*" no es "*enteramente*" de Fernando Colón.

⁶⁵ Max Budinger: "*Acten zu columbus geschichte con 1473 bis 7294*". Viena, 1886.

⁶⁶ Alfredo Magnaghi: "*Y presunti errori che vengono attribuiti a Colombo...*", en "*Boletín della Real Soc. Geog. Italiana*", vol. V, serie VI, págs. 459 a 494, Roma, 1928.

⁶⁷ E. Jos: "*Impugnaciones...*", pág. 209. "*Investigaciones sobre...*", pág. XIV.

⁶⁸ El final de referencia no pudo ser escrito ni por Fernando, ni por Las Casas, pues se refiere a un epitafio que Felipe el Hermoso habría ordenado colocar en la tumba del Almirante, de la catedral de Sevilla, cuando tales restos fueron depositados en la cartuja de Santa María de las Cuevas, y cuando el epitafio decía "A Castilla y a León nuevo mundo dio Colón", pues en 1596 aún no se sabía con certeza que eran las Indias. Ramón Iglesia, con buen criterio atribuyó ese final al traductor Ulloa.

6.—*La génesis de un fraude.*

Una conclusión que no puede dejar de admintirse es que la "*Historia del Almirante*", haya sido o no producto de un fraude, compromete a fray Bartolomé de las Casas. Si encontró un manuscrito conteniendo esa "*Historia*", tal como lo conocemos, el empleo que hizo de ella es francamente doloso; si hubo fraude, no encontramos posibilidad de haberlo hecho sin tener delante la "*Historia de las Indias*". Se trata de dos conclusiones que no admiten la menor duda. Ahora bien, el análisis de la obra, imputada a Fernando, no deja la menor sospecha de que abunda en detalles que autorizan a inferir que han sido tomadas de papeles de Fernando, y algunas, tales la descripción de los cuatro viajes de su padre, con notarios improntas de haber sido redactadas por Fernando. No puede dejar de admintirse que, frente a los papeles dejados por el hijo del Almirante, la tentación de darles unidad de libro pudo surgir en el dominico. La tarea no era difícil, ni demandaba ningún gran esfuerzo. Bastaba con unir los cabos de muchos hilos sueltos dejados por Fernando, llenando los claros, para lo cual era suficiente sintetizar los textos correspondientes de la "*Historia de las Indias*", redactadas, al final de cuentas, sobre la base de elementos propios o reunidos por Fernando Colón. Era, además, una tarea que se acomodaba a los gustos del P. Las Casas; puesto que es lo que se sabe fehacientemente realizó con el manuscrito original del "*Diario de abordo*" del primer viaje colombino con el notorio propósito de apoyar en ese fraude la tesis asiática que pretendió que había sido el verdadero propósito del Descubridor. En el arreglo de ese documento, el dominico pudo sin retaceos, por lo que cabe suponer que agregó sin escrúpulos. Por de pronto, lo hizo de una "*carta-prólogo*" de imposible ubicación, cuyo texto, notoriamente apócrifo, está acomodado, puntualmente y en menudo, a todas las afirmaciones lascasianas sobre dicho viaje, y a sostener puntos de vista de los descendientes del Almirante en sus "Pleitos" con la Corona. ¿Por qué sorprenderse, entonces, de que con los papeles de Fernando hiciera algo semejante, hasta poder ofrecer una "*Historia del Almirante*" escrita por su hijo? Tanto el amaño del "*Diario*" como el de la "*Historia*" significaban dos aportes vigorosos para las tesis de su propia obra, y, en ambos casos, la apocricidad no era total. De haber sido ese el propósito, cabe reconocer que el dominico estuvo acertado; pues la historiografía colombina terminó girando entre la "*Historia del Almirante*" y la "*Historia de las Indias*".

El arreglo y acomodo de textos no fue achaque extraño al dominico, y como sin el manuscrito de su obra no se puede establecer cómo se escribió la "*Historia*" atribuida a Fernando, consideramos que el dominico está bien sentado en el banquillo de los acusados, donde lo puso Cárbia, con los excesos propios de un fiscal extremoso, si se quiere, y hasta con cargos de los que no participamos. Dice Lewis Hanke que, en una carta que le escribiera, Emiliano Jos le hizo notar que el P. Las Casas fue el único escritor que supo que Colón había llevado consigo carta de presentación para el gran Khan; el único que estuvo enterado de la advertencia que Colón hizo a los que

dejó en el Fuerte Navidad, y el único que dejó una descripción detallada y admirable del histórico recibimiento que le hicieron los Reyes Católicos a Colón, en Barcelona ⁶⁹. Se trata de un lamentable traspies, felizmente epistolar y privado, de quien no perdonó ninguno a los historiadores colombinos, sobre todo a los americanos, porque hoy ya no hay quien crea en la existencia de la carta al Gran Khan, y se sabe que el recibimiento de referencia es pura fantasía del dominico.

Lewis Hanke procuró realizar un estudio de las fuentes de que dispuso Las Casas, mostrando excepcional prudencia al referirse a la *"Historia del Almirante"*, llegando a la conclusión de que el dominico no encontró el manuscrito de dicha *"Historia"* tal como conocemos su texto. *"Así, pues —acotó—, Las Casas conoció tan íntima, y a la vez, tan extensamente a la familia de Colón, y estuvo tan enterado de todo lo que se había impreso y escrito sobre el tema... que pudo escribir acerca del Almirante del Mar Océano con un conocimiento de causa y una autoridad sin par"* ⁷⁰. Participamos de ambas conclusiones, pero siendo así ¿cómo se explica que para describir el físico de don Cristóbal se limitara a una glosa del texto fernandino? ¿Por qué copió ideas que se pueden considerar personales de Fernando, y hasta modos de decir de éste? No queda, lógicamente, sino dos caminos: o acusar al dominico de haber copiado a Fernando, o acusar a Fernando de haber copiado al dominico; pero si se supone que Fernando no escribió *"enteramente"* la obra que se le atribuye, la acusación de fraude recae sobre Las Casas. Y una circunstancia que fortalece a la acusación es que el dominico dejara su obra bajo la custodia de sus hermanos de la Orden, en 1560, con cargo de que nadie la leyera hasta cuarenta años después ⁷¹. ¿De qué se quiso defender con tal reserva? Lewis Hanke no puede menos que reconocer que *"es difícil de explicar esa cautela, tanto más cuanto que la BREVISIMA RELACION DE LA DESTRUCCION DE LAS INDIAS fue publicada en 1552 y pudo entonces leerla todo el mundo, y la HISTORIA no es de ningún modo una obra más horrenda que aquella"* ⁷². ¿No estará en lo cierto Cecil Jane al decir que trató de que su obra apareciese después de su muerte porque se dio cuenta que *"su falsedad se haría notoria?"* ⁷³.

Cuando en 1554 se otorgó licencia a Luis Colón para editar el *"Diario de abordo"*, la real Cédula consiguiente expresa satisfacción de que así se haga, *"porque no se olvidase tan loable principio de tan notable subceso que fue el descubrimiento de todas las Indias del mar Oceano"*. ¿Cómo se explica que Luis Colón no tratara de editar la *"Historia del Almirante"* en España? Si, como es presumible, lo que Luis Colón quiso editar fue el

⁶⁹ Lewis Hanke: Ob. cit., pág. LXVII.

⁷⁰ Ibid., pág. LXII.

⁷¹ Este texto se encuentra incorporado al manuscrito original del P. Las Casas depositado en la Biblioteca Nacional, de Madrid, MS. RES. N° 21. Una reproducción facsimilar se incluye en la edición de la *"Historia de las Indias"*, edición Aguilar, Madrid.

⁷² Lewis Hanke: Ob. cit., pág. XXXVIII.

⁷³ Ibid. Cecil Jane expresó esta opinión en el número del 15 de marzo de 1928 en *"The Times Literary Supplement"*, Londres.

"*Diario*" de acuerdo a la versión del P. Las Casas, es posible que al no ser el manuscrito de la "*Historia*" de letra de Fernando, encontrara dificultad para demostrar su origen. Y debe tenerse en cuenta que, desde el "*Sumario*" de Fernández de Oviedo, editado en 1526, hasta 1571, cuando Felipe II creó el cargo de "Cosmógrafo-Cronista mayor", conferido entonces a Juan López de Velasco, por cédula de 20 de octubre de dicho año⁷⁴, se editaron en España cerca de una docena de historias generales de las Indias, las cuales tuvieron buena cantidad de lectores. En tales circunstancias dirigirse a Génova, para entregar el manuscrito a Baliano de Fornari, personaje sin ningún antecedente que lo justificara; y que el libro apareciera por primera vez en lengua italiana, abre campo a cualquier sospecha. Pero desde que Las Casas entregara sus originales al colegio de San Gregorio y desde que falleciera, en 1566, a 1571, cuando se edita la "*Historia del Almirante*", media espacio suficiente para inferir que el fraude pudo ser hecho por alguien aún no identificado. Casi unánimemente se ha supuesto que Luis pudo haber estado en Génova alrededor del año 1554, pero nada se ha establecido concretamente al respecto. Gia Battista Spotorno, en la introducción al "Codice Diplomatico Colombo americano", recopilación editada en 1823 por el Municipio de Génova, dice: "*Vuolsi notare in questo luogo che Luigi Colombo, persona di vita dissoluta, venuto a Genova in 1568, porto seco l'istoria MR dell'Eroe composta in lingua spagnuola da D. Ferdinando, lasciandola in mano el patrizio Fornari, de quale pasó ad altro patrizio Giambattista de Marinis...*". Harris se no admitió que Luis Colón entregara el manuscrito en 1568, alegando que en la historia manuscrita de las grandes familias genovesas, había encontrado el siguiente texto: "*Nella chiesa de S. Brigida, sepoltura di Cio. Batt^a de Marini e di Luchemitta sua moglie. 1568*". Tal fecha puede ser la de la muerte de dicho matrimonio, como la de construcción de la sepultura; y en ésta podrían estar los restos de Luchemitta, y no los de su marido, puesto que hay indicios para suponerlo con vida en 1571. En efecto, por la carta-prólogo de José Moletto se sabe que Baliano de Fornari recibió el manuscrito de manos de Luis Colón, y lo entregó a Juan Bautista de Marinis para que se encargara de su edición, quien, a su vez, confió esa tarea a José Moletto. Refiriéndose a Marinis, en la misiva de Moletto se lee: "*El cual, siendo como ES mi señor, ha querido que fuese en buena parte mio el cuidado de tal asunto, y yo no he querido dejar de hacerlo, sabiendo que así DARIA PLENO PLACER a dicho señor...*", texto que, evidentemente, no se refiere a una persona desaparecida, sino existente. El error de Harris se provino de otro realmente sorprendente, como decir que la carta prólogo de Moletto era "*una singular carta, sin lugar ni año*"⁷⁵; y lo singular es que la carta está fechada en "*Venecia il di 25 di Aprile de 1571*". En ella Moletto agregó algo de interés al elogiar a Fornari, de quien dijo:

⁷⁴ "Documentos inéditos de ultramar", tomo XIV, pág. 139. Rómulo D. Carbia: "*La crónica oficial de las Indias Occidentales*", pág. 141 y sig., Buenos Aires, 1940. Henry Harris: "*Fernando Colón...*", pág. 11.

⁷⁵ Emiliano Jos: "*Impugnaciones...*", págs. 209-210.

"Deseoso de que la gloria de varón tan ilustre [como Cristóbal Colón] siga siendo inmortal, sin preocuparse por sus setenta años de edad, ni por la época del año, ni por lo largo del viaje, vino de Génova a Venecia, con el propósito de hacer imprimir el libro mencionado, tanto en lengua castellana, en la cual fue escrito, como en la italiana, y aún también de hacerlo traducir en la latina... pero viendo el mucho tiempo que se necesitaba... se encargó de la tarea al señor Juan Bautista de Marino..."

Considerando los diversos procesos en que se vio envuelto Luis Colón, por su tendencia a la poligamia matrimonial, se ha supuesto que pudo haber estado en Génova entre 1554 y 1557, período que no se acomoda a ese Babiano de Fornari, quien, a los setenta años de edad, pasó de Génova a Venecia, interesado en la inmediata edición del manuscrito fernandino, el cual recién salió a luz tres lustros más tarde, lo que resulta larga espera para tanto apuro. Es más lógico suponer que recibió el manuscrito en 1568, pasó a Venecia y tres años después apareció la primera edición italiana; pues tres años es un plazo adecuado para la labor de traducir e imprimir la *"Historia del Almirante"*. Ahora bien, Las Casas falleció en 1566, año que Luis Colón lo pasó, inclusive el siguiente, preso en la fortaleza de Pinto⁷⁶; siendo deportado a Orán, donde falleció en 1572. ¿Pudo salir de Orán y pasar a Génova, en 1568? En la ciudad africana no era un confinado, no era un preso sino un desterrado, de manera que gozaba de cierta libertad, lo que autoriza a suponer verídica la información de Spotorno y concuerda con los hechos relacionados con la edición de la supuesta obra de Fernando. Prácticamente entonces hacía ocho años que el manuscrito del P. Las Casas permanecía depositado en el colegio de San Gregorio, de donde el dominico pasó al de Atocha, en Madrid, donde falleció. Ahora bien, es notorio que, después de 1860, el dominico trabajó en su manuscrito; pues en la página 16 del mismo, correspondiente a la primera parte, se lee: *"las cosas más principales algunas que en espacio de cincuenta años... por mis ojos he visto..."*, pero la palabra *"cincuenta"* aparece tachada y en su lugar escrito: *"sesenta y tres"*, siguiendo la leyenda: *"...porque desde cerca del año quinientos veo y ando en estas Indias"*. ¿Se dedicó en estos tres años posteriores al depósito de su original para que fuera mantenido en secreto a redactar la *"La Historia del Almirante"*? Es una posibilidad; pero también hay otra, o sea, la de una tercera persona, que aprovechando el manuscrito de la *"Historia de las Indias"*, algunos papeles de Fernando y la obra de Fernández de Oviedo, fraguara la *"Historia del Almirante"*. Mientras los originales estuvieron en manos del dominico, el amañador pudo ser un copista utilizado por Las Casas. Sabido es que existen dos manuscritos de la obra lascasiana: una, íntegramente de puño y letra de su autor, que se custodia en la Biblioteca Nacional, de Madrid; el otro, copia de un amanuense, que se guarda en los archivos de la Real Academia de la Historia, de la capital española. Esta copia ha sido estimada como la mandada hacer por Antonio de Herrera, pero es el caso que en la misma se advierten correcciones de puño y letra del dominico, y entre otros la que acabamos de

⁷⁶ Joaquín García Icazbalceta: *"Colección de documentos para la historia de México"*, tomo II, pág. 512, México, 1886.

citar, hecha en 1563. ¿Pudo el amanuense quedarse con la copia de algunos capítulos para fraguar más tarde la "*Historia del almirante*"? No cabe negarlo ni afirmarlo, pero sí tener en cuenta que para la dolosa tarea se requería, además, disponer de papeles de Fernando. Pero hay otra posibilidad. Se sabe que el dominico no sólo dejó los originales de su obra, sino también "*gran multitud de cartas mensajeras de diversos e muchos religiosos de las tres Ordenes, y de otras muchas personas, y de casi todas las Indias*", pidiendo que algún miembro de la comunidad, libre de obligaciones, las pusiera en orden; pues constituían el "*testimonio de la verdad*" de sus afirmaciones, y habría de servir "*como historia probada por muchos e dignos de fe testigos*". Es evidente que tales documentos pueden referirse a sus ataques por la forma cómo habían sido tratados los indios en el Nuevo Mundo por los primeros pobladores españoles, pero la comisión confiada a un desconocido miembro de la Orden Dominicana pudo poner en manos del elegido, junto con dichos papeles, el manuscrito de la "*Historia de las Indias*". ¿Pudo este tercero ser el autor de la "*Historia del Almirante*", en connivencia inclusive con Luis Colón? Es ésta una circunstancia a la que damos importancia, porque si bien existe una consideración lógica para liberar al P. Las Casas de la acusación de haber sido el autor del fraude, y es, que éste podía servir para demostrar que sus procedimientos como historiador distaron mucho de ser honorables, existen hechos que autorizan a rechazar la hipótesis de que el amaño pudiera haber sido hecho *personalmente* por el dominico, y es el siguiente: quien redactó la "*Historia del Almirante*", al copiar los textos del manuscrito lascasiano que utilizó, reprodujo errores que, de haber sido Las Casas, *personalmente*, quien realizara el fraude, habría corregido en ambos textos. Tal cuando, refiriéndose a las navegaciones de Fernão Dulmo, en ambos textos se promete mayores detalles que luego no aparecen. Si el fraguador hubiera sido, *personalmente*, el P. Las Casas, no habría repetido la promesa. Algunos otros ejemplos se anotan y son suficientes para afirmar que, en el caso más desgraciado, se podría admitir que el frangollo se hizo con la complicidad del dominico, pero, en ninguno, por el mismo. Es éste, para nuestro juicio, un hecho incontrovertible; del cual surge la convicción de la existencia de un tercero, que no pudo ser Luis Colón, puesto que no dispuso del manuscrito lascasiano, pero que debió actuar en complicidad con él, puesto que, conociendo Luis la letra de su tío, no podía dejar de advertir que el manuscrito que entregó, o seguramente vendió —circunstancia no aclarada— a Baliano de Fornari, no era original de puño y letra de su tío. Lo que no importa desechar que Luis Colón, durante su prisión de los años 1566 y 1567, completara el fraude sobre la base de los medios que le proporcionara ese desconocido tercer personaje que los hechos hacen que sea imprescindible, y que repetimos, bien pudo ser quién, de acuerdo a la voluntad del dominico, tuvo a su cargo el ordenamiento de sus papeles.

En este problema no aspiramos a actuar como fiscal, ni como abogado defensor, sino como simple juez de instrucción, es decir, reunir los elemen-

tos en favor y en contra de un acusado. Es el del fraude un terreno peligroso en materia histórica. Se ha abusado de él en la dedicada a don Cristóbal Colón; pero tal convicción no es suficiente para suponer, que no se haya cometido más de uno. La acre lucha de intereses que se planteó entre la Corona y los descendientes del Almirante fue ocasión propicia para tales amañeos, como lo fue para hacer desaparecer más de un documento. Si el P. Las Casas elaboró una versión del "*Diario de abordo*" colombino ¿por qué poner el grito en el cielo cuando alguien supone que lo mismo pudo hacer con otros documentos, cuyos originales se desconocen, y de ellos sólo se sabe lo que él dijo? En el estado actual de las investigaciones es un hecho notorio que nadie puede afirmar la autenticidad de la "*Historia del Almirante*" como obra de Fernando Colón, sin aceptar que el dominico la utilizó con manifiesta deshonestidad. Y algo más, y también intergiversable, y es que, si verdaderamente, Fernando dejó escrita tal "*Historia*", su único posible interpolador fue el dominico. En tal sentido, Cárbia fue un apasionado fiscal que lo acusó rotundamente, pero a tanto no llegamos nosotros. Las apariencias dan la razón a Cárbia, pero es difícil condenar apoyado en ellas. Dejemos al tiempo la "*árdua sentencia*".



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR